



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

PRIMERAS CONSTRUCCIONES Y REASENTAMIENTOS EN LAS REGIONES  
DE PUEBLA: ARQUITECTURA FRANCISCANA EN TEHUACÁN Y ZACATLÁN  
SIGLOS XVI-XVII

ENSAYO ACADÉMICO  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:  
DIANA LÓPEZ MELÉNDEZ

TUTOR PRINCIPAL  
DR. PABLO ESCALANTE GOZALBO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

TUTORES  
DRA. LAURA LEDESMA GALLEGOS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DR. PEDRO ÁNGELES JIMÉNEZ  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

CIUDAD DE MÉXICO JUNIO 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Posgrado en Historia del Arte por otorgarme la oportunidad de participar en su programa académico. Gracias a Conacyt por su importante apoyo económico. Agradezco a la Coordinación del Posgrado, a la Dra. Debora Dorotinsky y el Dr. Erick Velázquez, a Gabi Sotelo y Héctor Ferrer por su valioso trabajo.

Infinitas gracias mi comité tutor conformado por el Dr. Pablo Escalante, la Dra. Laura Ledesma y el Dr. Pedro Ángeles, por la paciencia y su abierta disposición para leerme y enriquecer mi trabajo con sus observaciones, gracias por sus pláticas y comentarios.

Agradezco a las personas que me ayudaron durante mi investigación de campo en Tehuacán y Zacatlán, al cronista Sergio Ramos González que dedicó su tiempo para guiarme por San Pedro Atmatla y Zacatlán. Gracias a Antonio Martínez García y a David Lucero Velazco por su compañía y entusiasmo para recorrer el viejo Tehuacán.

Gracias a mis compañeros de generación, por el intercambio de ideas y la convivencia durante los seminarios y fuera de ellos. Gracias a Gris, mi más cercana interlocutora, gracias por tu amistad.

Todo mi agradecimiento a Javier, por escucharme siempre, por tu compañía a donde quiera que vaya, en especial en mis andares en la Sierra Norte y el Valle de Tehuacán. Gracias a Patricia González por su amistad y ayuda en todos mis proyectos. Gracias a mi madre por seguir al pendiente de mi avance académico, a mis hermanos, a Diego y Ángel por su apoyo y cariño incondicional.

## Índice

### Introducción

#### **1. La fundación fronteriza de la Provincia del Santo Evangelio en el Valle de Tehuacán**

- a) Establecimiento y doctrina franciscana  
Primeros pasos para la conversión  
Abandono y restablecimiento de la doctrina mendicante
- b) Primera iglesia y monasterio de Concepción de Nuestra Señora en Calchualco  
Características  
Tributo y mano de obra
- c) Reorganización espacial y arquitectónica  
Congregación  
Planeación urbana  
El nuevo conjunto monástico

#### **2. La frontera franciscana en la Sierra Norte de Puebla**

- a) Fundación primitiva de San Pedro y San Pablo  
Contacto y asentamiento  
Construcción del conjunto conventual de San Pedro Atmatla  
Recinto primitivo  
Convento  
Actividad mendicante
- b) Nuevo proyecto arquitectónico y mudanza de Zacatlán  
Congregación  
Traza urbana  
Espacio conventual  
Iglesia y convento

### Consideraciones finales

## Introducción

Investigaciones importantes para el conocimiento de la historia de arte y la historiografía en México han abordado el tema de la arquitectura en Tehuacán y Zacatlán. Entre los trabajos más destacados está el de Manuel Toussaint y John Mc Andrew, con su estudio comparativo “Tecali, Zacatlán, and the Renacimiento Purista in Mexico.” Asimismo, George Kubler dedicó buena parte de su obra *Arquitectura mexicana* a explicar el caso de Zacatlán, debido al diseño inusual de su iglesia basilical.<sup>1</sup> Desde una perspectiva histórica Bernardo García Martínez ha explicado el desarrollo colonial de Zacatlán en conjunto con la Sierra Norte de Puebla, retomando algunos aspectos de la actividad arquitectónica de la región.

Sobre Tehuacán, expertos como Joaquín Paredes Colín en *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán* y Margarita Martínez del Sobral en *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, han estudiado las características de la primera sede franciscana, ubicado en el llamado “Tehuacán viejo”, así como el conjunto posterior edificado en el pueblo actual. En el mismo trabajo de la autora, se ha sintetizado el caso de los dos edificios conventuales de Zacatlán, construidos en distintas temporalidades.<sup>2</sup>

Los estudios acerca del templo basilical de Zacatlán se han enfocado en el análisis formal y estilístico de sus ornamentos, principalmente la fachada catalogada con un estilo purista. La iglesia y el convento de San Pedro Atmatla, Zacatlán, es mencionado por algunos autores, pero no se encontró algún estudio específico sobre el tema. En contraste, los restos de la iglesia en el antiguo pueblo de Tehuacán han llamado la atención de los estudiosos,

---

<sup>1</sup> John Mc Andrew and Manuel Toussaint. “Tecali, Zacatlán and the Renacimiento Purista in Mexico,” *The Art Bulletin*, Volumen XXIV (diciembre 1942): 310-325. George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

<sup>2</sup> Joaquín Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán: Relacionados con importantes datos de la historia general de México* (Tehuacán: D.G. Méndez, 1910). Margarita Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro* (Puebla: Gobierno del estado de Puebla, 1988).

como parte de historias generales e investigaciones arquitectónicas. La segunda fundación en Tehuacán, en la ciudad que hoy se conserva, ha sido de menor interés, quizá porque gran parte de los elementos representativos del siglo XVI se perdieron.

La intención de este ensayo es explicar el desarrollo arquitectónico de ambos sitios, analizando cada uno de sus proyectos constructivos. El objetivo es profundizar en los aspectos históricos y materiales de los cuatro conjuntos conventuales, y a partir de ellos plantear algunas hipótesis sobre la configuración de los espacios religiosos y los procesos sociales que estuvieron ligados a su edificación; aspectos como el número de población, los pueblos tributarios, la congregación indígena y la relación de los misioneros con las autoridades locales. Por lo tanto, además de la observación y análisis de las antiguas instalaciones conventuales, o bien, de sus restos, la investigación documental está basada en documentación de archivo y documentos publicados: relaciones geográficas y religiosas, crónicas, registros de tributos, registros de la caja de comunidad en Tehuacán, mapas, peticiones a la Real Audiencia y mandamientos del virrey. Son fuentes indispensables no sólo para precisar los tiempos de construcción, sino también para examinar las dinámicas sociales acaecidas durante la actividad arquitectónica.

El modelo para el análisis de los monumentos franciscanos son los estudios de Mario Córdova y Laura Ledesma, *El convento de San Miguel de Huejotzingo* y *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI*.<sup>3</sup> Ambos son importantes porque muestran cuáles son los elementos que funcionan como puntos de partida para el estudio de la arquitectura y cómo

---

<sup>3</sup> Mario Córdova Tello, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992). Laura Ledesma Gallegos, *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI, en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012).

se interpretan los vestigios a partir de la observación. El que hayan descrito las características de edificaciones tan tempranas permite conocer técnicas, materiales y recursos que los mendicantes, y por supuesto los franciscanos, emplearon en sus construcciones.

Analizar los casos de Tehuacán y Zacatlán permitió identificar cómo sucedieron los procesos constructivos en dos regiones distintas de la Nueva España, encontrando particularidades y aspectos compartidos. La diferencia más clara entre los dos sitios es su respectiva ubicación geográfica, los dos en los límites del Altiplano Central, uno al sureste en el Valle de Tehuacán y el otro en la Sierra Norte de Puebla. De igual importancia son sus componentes socioculturales, ya que permiten ubicarlos en diferentes regiones: Tehuacán habitado por popolocas y nahuas; Zacatlán conformado por etnias nahuas y totonacas.<sup>4</sup>

Estudiar cada uno de los conjuntos conventuales edificados en Tehuacán y Zacatlán es relevante para explicar la complejidad de la actividad arquitectónica de las órdenes mendicantes, que requirió un prolongado período de tiempo construyendo primero de forma apresurada y experimental, para después renovar sus primitivos edificios por templos duraderos. Edificios en apariencia modestos, pero que por la magnitud de sus proporciones requirieron la atención y el esfuerzo de miles de hombres y mujeres, por lo menos, durante de tres generaciones.

---

<sup>4</sup> Al hablar de una región, la geografía y la cultura no pueden estar separadas pues “las regiones son un producto histórico enlazado con el medio físico; son un terreno en el que se expresan con gran intimidad las relaciones entre la geografía y la historia o entre espacio y el tiempo.” Bernardo García Martínez, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico* (México: Colegio de México, 2008), 12.



## **1. La fundación fronteriza de la Provincia del Santo Evangelio en el Valle de Tehuacán**

La ciudad de Tehuacán se encuentra en la región denominada como el Valle de Puebla y el Seco, en una cuenca cerrada y plana flanqueada al este por la Sierra de Zongolica – una estribación de la Sierra Madre Oriental – y al oeste por la Sierra de Zapotitlán. La zona que ocupa la ciudad y su antiguo asentamiento en el siglo XVI se caracterizan por su clima seco semicálido con lluvias en verano, pero escasas en las demás estaciones, ya que el Pico de Orizaba, la Sierra de Zongolítica y el Cofre de Perote impiden el paso de los vientos húmedos del Golfo de México por esta región (figs. 1-2).<sup>5</sup>

Las corrientes de agua más caudalosas son las del Río Tehuacán y el Río Saldo, dos estribaciones del Río Papaloapan. Para el abastecimiento de agua en el siglo XVI, los manantiales de la región fueron el mejor recurso, entre ellos el del Riego y San Lorenzo. A pesar del clima seco, el Valle de Tehuacán cuenta con diferentes tipos de suelos, algunos pobres en nutrientes poco aptos para la agricultura, pero en otras zonas del centro y norte del valle los suelos son arcillosos y con alta fertilidad, lo que ha permitido variedad de cultivos y actividades de pastoreo.<sup>6</sup>

La brecha entre la Sierra de Zapotitlán y la de Zongolítica propició que el valle tuviera un papel preponderante en las relaciones mercantiles entre el Altiplano Central y la costa sur del Pacífico, se ha planteado que desde el periodo clásico este paso fue importante para las rutas comerciales de Teotihuacán y Cholula.<sup>7</sup> Las minas de sal en Teotitlán y Zapotitlán, al sur y suroeste de la ciudad, han sido un factor primordial para el comercio de la región; en

---

<sup>5</sup> Ibid., 46.

<sup>6</sup> *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Tehuacán, Puebla.* Clave geoestadística 21156. Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Consultado el 8 de mayo 2018 <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21208a.html>

<sup>7</sup> Sebastián Van Doesburg, “Época prehispánica, los antiguos pobladores del valle” en *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural* (Ciudad de México: Fundación ICA, 2001), 144.

Nueva España sirvieron para abastecer otras regiones del virreinato, por lo que los nativos fueron obligados a explotar las salinas desde fechas tempranas.<sup>8</sup>

Al tiempo de las primeras exploraciones españolas, el Valle de Tehuacán estaba poblado en su mayoría por pueblos popolocas, los sitios mejor identificados son Coapan, Zapotitlán, Necoxtla y, el hoy denominado, Calchualco o Tehuacán Viejo, ubicados al sur del actual Tehuacán. También existían algunos establecimientos nahuas, enclaves mexicas como Tepeteopan y la Mesa, en la cima de la Sierra de Zongolíca.<sup>9</sup> Los misioneros religiosos determinaron residir en Calchualco, en la actualidad a las orillas de la zona urbana, a poco más de cinco kilómetros al sureste del centro de la ciudad (figs. 3-4).

Los pueblos del Valle de Tehuacán fueron sujetos por el poderío mexica, como parte de una estrategia militar que aseguraba “el paso de sus ejércitos hacia la Mixteca,” sin que tuvieran obligaciones tributarias. Se establecieron gobernantes mexicas en la zona pactando alianzas con los señoríos del valle para transitar libremente hacia el sur, lo que permitió “establecer relaciones comerciales, culturales y de trabajo con los ixtecos, mazatecos, chinantecos, triques y mixtecos.”<sup>10</sup> Con el sometimiento de Tenochtitlan, los conquistadores españoles lograron la rendición de los pueblos del Valle de Tehuacán y a la prontitud instauraron un sistema de encomiendas a cargo de Antonio Ruíz de Alanís.<sup>11</sup> Poco después,

---

<sup>8</sup> En una fecha anterior a 1538 se solicitaron 150 indios a la Real Audiencia para la explotación de las minas en Zapotitlán y Petalcingo. Pero desde este año, los indígenas inconformes se negaron a tributar con sal y pedían que el pago de sus tributos fuera cambiado por otros productos. *Libro de las tasaciones de la Nueva España* (México: Archivo General de la Nación, 1952), 611-612.

<sup>9</sup> Francisca Ramírez Sorensen “Una reconstrucción histórica basada en datos documentales, arqueológicos y etnográficos de los años 1400 a 1600”, *Arqueología, segunda época*, No 38 (2008), 184-189. El asentamiento prehispánico de Calchualco ha sido identificado por Francisca Ramírez en el Códice Egerton Becker como parte del cacicazgo de Agua-guerra-noche, mencionado también en los *Anales de Tepeteopan* como Agua o Nagadad, con la interrogante si este término corresponde con la lengua popoloca. Ramírez Sorensen “Una reconstrucción histórica”, 185.

<sup>10</sup> Alejandro Casas y Adriana Otero, “Origen de la agricultura y desarrollo de la civilización” en *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural* (Ciudad de México: Fundación ICA, 2001), 133.

<sup>11</sup> *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 385.

la orden franciscana determinó fundar una cabecera de doctrina, por supuesto, para evangelizar y controlar la zona. Esto facilitó el tránsito entre el Altiplano Central y las regiones de la Mixteca y la Cañada, que a su vez conectaban el Altiplano con el Istmo de Tehuantepec.<sup>12</sup> De tal manera, la antigua ruta comercial trazada por los mexicas fue aprovechada para construir el Camino Real a Antequera.

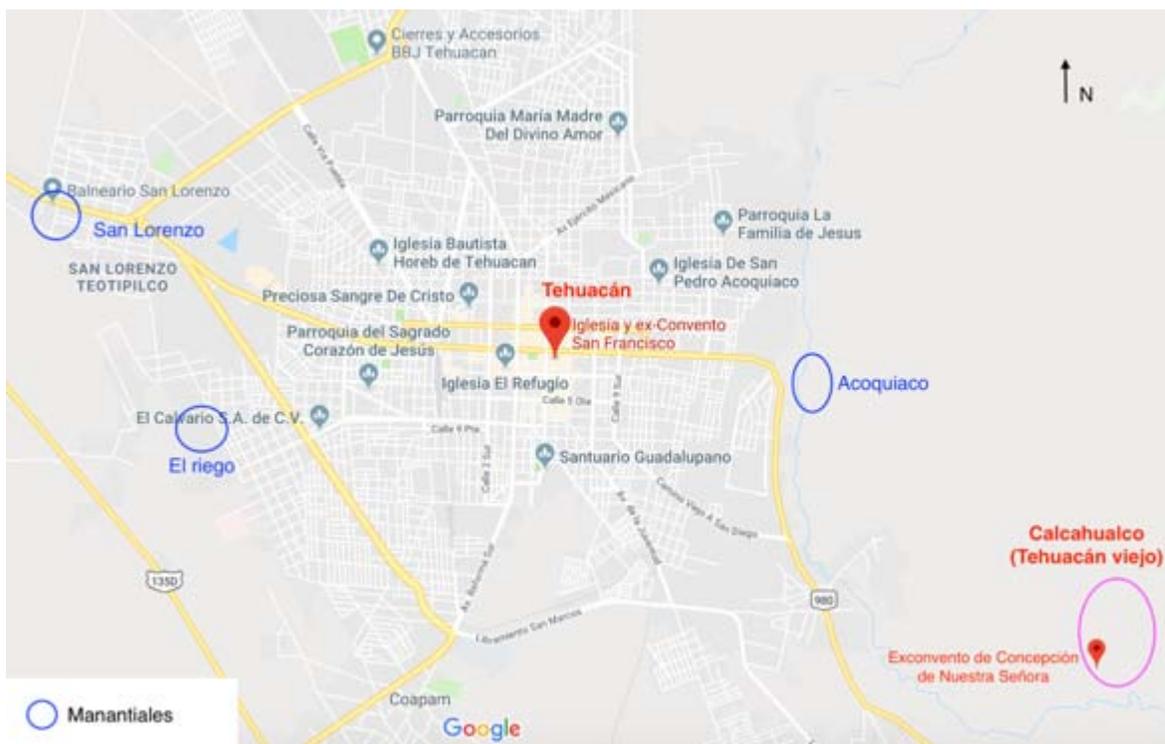


Fig. 3 Mapa de Tehuacán con la ubicación del su antiguo asentamiento en el siglo XVI.

<sup>12</sup> Al respecto Fray Juan de Torquemada explicó: “El pueblo de Tehuacán fue uno de los segundos donde poblaron los doce primeros evangelizadores por la buena comarca que tenían de muchas otras provincias que caen lejos de México.” Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Tomo VI, intr. Miguel León-Portilla (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983), 39. Peter Gerhard encontró que en 1548 Tehuacán tenía alrededor de 38 “barrios” y en una fecha temprana contaba con 17 poblados sujetos. Peter Gerhard, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, trad. Stella Mastrangelo (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986), 270.



Fig. 4 Vista satelital de Tehuacán y su antiguo asentamiento en el siglo XVI.

Como sucede con otras regiones, los datos de la población en Tehuacán al acontecer la conquista son imprecisos, pero se ha calculado que existían alrededor de 20000 cabezas de familia en 1519, lo que equivaldría a una población cercana a los 80000 habitantes.<sup>13</sup> En las crónicas franciscanas se registró que se trataba de una región densamente poblada, con importante influencia hacia las donde las expediciones evangélicas aún estaban ausentes. Como testigo y partícipe de los primeros años de evangelización en Tehuacán, fray Toribio de Benavente escribió con asombro la cantidad de gente que, proveniente de distintos lugares, se podía congregar en su monasterio.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> El estimado de los habitantes se realiza suponiendo que cada tributario representa a una familia de cuatro integrantes. Agustín Grajales Porras y José Luis Aranda, "Perfil socio demográfico de Tehuacán durante el Virreinato," *Estudios demográficos y urbanos*, enero-abril (1992): 60.

<sup>14</sup> "En este mismo año vinieron los señores de *Tepeutila* al monasterio de Santa María de la Concepción de Teoacan, que son veinticinco leguas, movidos por su propia voluntad: y trajeron [gente] de toda su tierra, los cuales fueron tantos, que causaron admiración a los españoles naturales, y en ver a dónde venían y por dónde pasaban." Toribio de Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos*,

### a) Establecimiento y doctrina franciscana

La compleja tarea de fundar una guardianía estuvo a cargo del franciscano Juan de San Francisco, quien se asentó alrededor de 1531 y permaneció como guardián por algunos años.<sup>15</sup> Bajo su dirección se puso en marcha la construcción de un conjunto monástico, situado “en el mismo lugar donde los señores principales más residían,”<sup>16</sup> en Calchualco, una de las planicies a las faldas del Cerro Colorado, rodeada por asentamientos dispersos en el valle y la Sierra de Zongolica.

Los restos de la primera iglesia franciscana son reconocibles a unos metros de distancia, entre la maleza sobresalen los fragmentos del muro norte del templo (fig. 5). El muro se encuentra muy cerca de un largo camino que corre paralelo a este, a distancia aproximada entre uno y otro de 80 m; existe la posibilidad de que esta ruta formara parte de la antigua traza del asentamiento, y el monasterio quedara a la vista de todos los que transitaran por este camino (fig. 6). En algunas visitas de expertos en arqueología y arquitectura, se identificaron antiguos espacios de viviendas, restos de casas y sus muros, entre los que se conservaron algunos objetos personales, como metates,<sup>17</sup> utensilios tan importantes que pudieron olvidarse por la urgencia de la mudanza; lo que corrobora que el monasterio franciscano se fundó dentro de un asentamiento habitacional.

---

*idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices, notas e índice por Edmundo O' Gorman (México: Porrúa, 2007), 143.

<sup>15</sup> Blanca Lara Tenorio, Eustaquio Celestino Solís y Elisa Pérez Alemán, paleografía, traducción, estudio y notas, *Anales de Tepeteopan: de Xochitecuhtli a Don Juan Olhuatecatl, (1370(?) – 1675)* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009), 53.

<sup>16</sup> Torquemada, *Monarquía indiana*, Tomo VI, 39.

<sup>17</sup> Esta información pertenece a las observaciones realizadas por Dra. Laura Ledesma Gallegos durante su recorrido en el pueblo viejo de Tehuacán, las que fueron compartidas durante el desarrollo de la presente investigación.



Fig. 5 Vista sur de los restos del templo primitivo de Concepción de Nuestra Señora. Tehuacán. Foto del autor.



Fig. 6 Vista satelital de Tehuacán viejo. Al noreste se observa la zona arqueológica de La Mesa y al este una vertiente de agua que zigzaguea.

## Primeros pasos para la conversión

Los testimonios sobre los primeros encuentros entre españoles y los habitantes del Valle de Tehuacán coinciden en que estos transcurrieron sin incidentes violentos.<sup>18</sup> En una reclamación de tierra del siglo XVII, se enfatizó la disposición con la que Xochitecuhtli – señor de Tepeteopan– se trasladó a Tlaxcala para presentarse ante Hernán Cortés, así como la buena voluntad con la que él y sus descendientes aceptaron bautizarse. También se exaltó la estancia de Cortés en Tepeteopan, donde convivió con los vendedores del tianguis local y con los danzantes del lugar, como una muestra de simpatía entre los indígenas y conquistadores.<sup>19</sup> La fuente en cuestión es tardía a la conquista, se trata de un alegato que incluye los méritos del linaje Xochitecuhtli a favor de la corona y la conversión religiosa, que pretendió preservar algunos títulos de propiedad que estaban en riesgo con el crecimiento de Tehuacán. Otro caso similar es el de don Francisco Moctezuma, del pueblo de Tepexi, quien en 1581 presentó una probanza para explicar cómo su padre, Gonzalo Mazatzin, pactó la rendición de los popolocas de Tepexi con Hernán Cortés. Fue un hecho posterior a la caída de México-Tenochtitlan, que se ha interpretado como una solución diplomática para evitar un enfrentamiento con los conquistadores.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Aunque es importante señalar que se tratan de versiones de la conquista y la evangelización que intentaban legitimar la posesión de tierras para los descendientes de nobles indígenas y conservar la autoridad de los frailes franciscanos en los pueblos de indios, es decir, demostrar la contundencia que estos personajes tuvieron para asegurar el dominio de la monarquía hispánica.

<sup>19</sup> Lara Tenorio, *Anales de Tepeteopan*, 43-47. Xochitecuhtli fue un conquistador mexica que se estableció en Tepeteopan alrededor de 1484, aparentemente para asegurar las conquistas de la región de Tehuacán llevadas a cabo por Axayacatl o Tizoc, responsable de la matanza de Zinacantepec. Ramírez Sorensen “Una reconstrucción histórica”, 185. En la colonia, Tepeteopan fue hasta el siglo XVIII uno de los asentamientos sujetos a Tehuacán, específicamente pertenecía al territorio de Chilac, al noroeste de Tehuacán. Lara Tenorio, *et al.*, *Anales de Tepeteopan*, 23.

<sup>20</sup> Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), Patronato 245, Ramo 10, Cuaderno 2, ff.161. Klaus Jacklein, “Nuevos datos sobre la conquista: el caso de los popolocas en Puebla”, *Comunicaciones*, No.15 (1978), 131-141. Blanca Lara Tenorio, *Historia de una caja de comunidad: Tehuacán* (Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005). Este hecho fue posterior a la caída de México-Tenochtitlan, por lo que se ha interpretado como una solución diplomática para evitar un desencuentro con los conquistadores.

Por su parte, frailes franciscanos afirmaron que los habitantes de Tehuacán los recibieron con docilidad. En los pasajes dedicados a Tehuacán, Gerónimo de Mendieta destacó su participación en las congregaciones convocadas en Huejotzingo, escribió que Tehuacán fue uno “de los primeros pueblos, y que de lejos salieron a buscar el sacramento de la penitencia”.<sup>21</sup> La definición del carácter indígena, puede corresponder con la posición conciliadora de las autoridades indígenas señalada en el caso anterior, más que con la personalidad naturalmente bondadosa de los habitantes del valle. También hay que subrayar que los acontecimientos referentes a Tehuacán, junto con los sucesos de Cuauhtinchan y Teotihuacán, formaron parte de los argumentos del fraile Mendieta en defensa de orden y del papel que desempeñaron en Nueva España. Con estos casos se intentó probar que sin la tutela franciscana los indígenas adoptaban medidas extremas, como abandonar sus pueblos e incumplir con sus obligaciones hacia la corona.

Influenciados por la obra de Motolinia, Mendieta y Torquemada, enaltecieron algunos aspectos sobre el pasado idólatra de los pueblos de Tehuacán, como su habilidad para la guerra y la capacidad de sus antiguos sacerdotes para realizar ayunos prolongados, que se interpretaron como cualidades de los indígenas, pues su devoción y disciplina, los hacía aptos para adoptar la verdadera fe.<sup>22</sup> Las crónicas religiosas narraron con orgullo, más parecido a la presunción, los episodios de recolección y destrucción de ídolos, describiendo campañas sin confrontaciones, con la aprobación y participación de los señores principales. El caso más

---

<sup>21</sup> Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, Tomo I, estudio preliminar Antonio Rubial (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997), 446.

<sup>22</sup> “Esta gente es docible, y de buena condición, los mixtecas, zapotecas, pinomes, mazatecas, teotlitecas, mijes estos digo que son más obedientes; mansos y bien acondicionados y dispuestos para todo acto virtuoso; por lo cual aquel monasterio de Teoacan, ha causado gran bien. Habría mucho que decir de los pueblos y provincias que han venido a él, cargados con grandísima cantidad de ídolos, que han sido tantos que ha sido una cosa de admiración.” Motolinia, *Historia de los indios*, 130. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 220.

destacado fue el de la noble de “Teciztepeque”, que llegó a Tehuacán con sus hijos y su pueblo para que fueran bautizados y quemadas sus efigies.<sup>23</sup>

Para Mendieta, estos eventos correspondían con el preámbulo de la conversión cristiana en Tehuacán, con los que intentó demostrar la contundencia de la misión franciscana –una suerte de evangelización inmediata– culminada con el establecimiento definitivo de los franciscanos en 1568. Sin embargo, no se pudo ocultar la resistencia de los nativos a la presencia mendicante, el relato de este religioso evidenció las agresiones hacia los frailes y los intentos desesperados de algunos señores principales que se rehusaban al nuevo régimen.

Durante las congregaciones para la destrucción de ídolos se registró un incidente con un indio de Tehuacán, que atentó violentamente contra fray Juan de San Francisco: escondido en el convento quiso golpearlo en la cabeza, aunque falló. El responsable fue detenido y perdonado, ya que, según la crónica en cuestión, los religiosos atribuyeron su comportamiento a la influencia que todavía ejercía el demonio sobre los indios. Otro suceso similar, también imputado a la obra demoniaca, ocurrió con un noble que, enfermo y delirante, intentó ahorcarse, pero que gracias a una visión milagrosa de fray Juan de San Francisco se impidió.<sup>24</sup> Gerónimo de Mendieta reconoció los obstáculos que enfrentaron los mendicantes, pero que pudieron resolverse con la magnanimidad de los frailes para convertir a los indígenas en servidores de cristo.

El problema más evidente fue la negación de los pueblos del valle para abandonar sus asentamientos y reubicarse en los sitios designados por los frailes, pues la congregación en Tehuacán fue tardía y aceptada después de que los franciscanos coaccionaron con la renuncia

---

<sup>23</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 446-448.

<sup>24</sup> Otro Pedro Oroz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las indias occidentales que llaman la Nueva España* (México: Imprenta Mexicana de Juan de Aguilar, 1947), 72-73.

de su doctrina. Los acontecimientos entorno a la reducción fueron aprovechados por las crónicas religiosas para demostrar que su presencia era primordial para salvaguardar los intereses de la corona y de la misión evangélica; pues durante la estancia del clero secular en Tehuacán predominó la indignación y la desobediencia, contrariando las instituciones civiles y eclesiásticas.<sup>25</sup>

### **Abandono y restablecimiento de la doctrina mendicante**

Las tensiones entre el clero secular y regular al disputar la administración de los pueblos de indios afectó la ocupación de la orden franciscana en la década de 1560. Con el arzobispado de fray Alonso de Montufar y la celebración del Primer Concilio Mexicano comenzaron los cuestionamientos sobre las atribuciones de las órdenes mendicantes y su excesivo poder en los pueblos de indios, ya que intervenía en asuntos de gobierno y administración de justicia, además de que ejercían facultades propias de un párroco. La corona, al tanto de la controversia, suspendió la salida de mendicantes a Nueva España mientras las facciones involucradas resolvían el conflicto. Los franciscanos, con un número limitado de frailes, la mayoría concentrados en las ciudades más importantes, acordaron en su capítulo provincial de 1564 abandonar algunas de sus sedes de doctrina; aunque esto se ejecutó tres años después, con fe en que la corona respaldaría que más religiosos partieran hacia Nueva España.<sup>26</sup>

La situación entre los frailes y los habitantes de Tehuacán también se tornaba complicada, debido a los intentos fallidos de congregación previos a 1568. Los frailes trataron de mudar el pueblo a un “lugar mejor”, con un clima más favorable, donde no

---

<sup>25</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 530.

<sup>26</sup> Torquemada, *Monarquía Indiana*, Tomo VI, p. 45. Joaquín García Icazbalceta ed., “Códice Franciscano” en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, Tomo II (México: Andrade y Morales, 1886-1892), 56-57.

peligrara la salud de los frailes y los habitantes. Fray Juan de Torquemada calificó el lugar como pestífero, muy caliente y húmedo, donde no llegaba aire limpio. Pero el clima no representaba inconvenientes para sus habitantes, pues el valle y las zonas serranas habían estado pobladas durante miles de años; existe la hipótesis de que en el Valle de Tehuacán surgieron de los intentos más antiguos de agricultura.<sup>27</sup> El problema de la mortandad que señaló Torquemada debió ser causada por las epidemias y potenciadas por los factores climáticos.<sup>28</sup> Así, entre los desacuerdos locales y la ausencia de frailes, se decidió ceder la doctrina de Tehuacán en 1568. Las razones para dejar esta fundación y otros seis pueblos obedecieron a cuestiones prácticas, pues todos eran los monasterios “más alejados del corazón de la provincia.”<sup>29</sup>

Antes de abandonar el convento de Tehuacán, los franciscanos tuvieron que librar una serie de eventos desatados por la renuncia a esta doctrina. Siguiendo el relato de Gerónimo de Mendieta podemos saber que los habitantes de Tehuacán se opusieron al abandono de los franciscanos; así, para impedir que el último fraile del monasterio se marchara decidieron encerrarlo. La partida del franciscano no fue muy discreta, ya que los religiosos delataron sus intenciones al movilizar a media docena de cargadores para transportar libros. Los principales del pueblo organizaron a resto para evitar que el fraile se marchara, por lo que tapiaron la entrada de la portería y montaron una guardia permanente de hombres y mujeres en el convento.

Durante tres meses los franciscanos aplazaron la salida del fraile, hasta que un prelado que se dirigía a Guatemala entregó al fraile una orden donde se pedía que se suspendieran

---

<sup>27</sup> Casas, “Origen de la agricultura y desarrollo de la civilización”, 127-133.

<sup>28</sup> Torquemada, *Monarquía Indiana*, Tomo VI, 39.

<sup>29</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 528.

los sacramentos a los indios. Poco después, los indígenas levantaron la guardia y permitieron que el franciscano partiera. De acuerdo con Mendieta, los habitantes del valle organizaron una despedida memorable al último fraile, a manera de procesión, después del llanto y los lamentos, los pobladores siguieron al religioso hasta su siguiente parada en Tecamachalco.<sup>30</sup>

Los principales de Tehuacán realizaron diferentes diligencias en la Real Audiencia para solicitar que los franciscanos recobraran su doctrina, quizá influenciados por los propios frailes para presionar con la llegada de más hermanos de la orden, pero estas peticiones fueron rechazadas. En cambio, se determinó el establecimiento del clérigo Luis de Velázquez.<sup>31</sup> Pero en Tehuacán se rechazó la presencia de un sacerdote, lo que desencadenó otra peripecia con los franciscanos. El percance transcurrió cuando el pueblo tuvo noticia de que fray Juan de Ocaña, que se trasladaba de Guatemala a la ciudad de México, pernoctaba en su monasterio; por lo que los habitantes idearon un plan para retener al franciscano. A la mañana siguiente, después de misa, corrieron al sacerdote del convento y encerraron al fraile, impidiendo la entrada o salida de cualquiera de los dos. Fue una decisión firme, así que los indígenas juntaron las pertenencias de Luis de Velázquez y se las arrojaron desde el coro de la iglesia.<sup>32</sup>

El sacerdote Velázquez recurrió con el obispo de Tlaxcala para relatar lo sucedido, un percance grave que atentaba la autoridad del obispo Fernando de Villagómez. El asunto fue redirigido a la Real Audiencia, que resolvió enviar a la guardia real encabezada por Jorge Cerón, alcalde mayor de Tepeaca, encargado también de reprimir a los rebeldes de Teotihuacán, que huyeron después de saquear su iglesia y destruyeron la imagen de San

---

<sup>30</sup> El fraile presenta estos acontecimientos como una gran tragedia para los habitantes de Tehuacán, tratando de demostrar la fidelidad de estos hacia la orden debido a su bondadosa doctrina. *Ibid.*, 528-530.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 530.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 531.

Agustín. En Tehuacán se debía restituir al párroco y castigar a los responsables.<sup>33</sup> Aunque antes de que Cerón completara su cometido, los principales de Tehuacán y el fraile Juan de Ocaña –en total desobediencia– decidieron huir hacia las montañas. Se trata del acontecimiento que Mendieta equiparó con un episodio bíblico:

Levantaron rancho todo el pueblo junto, y llevando consigo el fraile para que los guiase y consolase en lo espiritual, fueron por los montes y lugares despoblados, teniendo por menos mal desamparar la casa de su habitación, que perder el abrigo y amparo que tenían debajo del hábito del padre S. Francisco. De esta manera anduvieron peregrinando (como los hijos de Israel por el desierto) por espacio de dos o tres meses.<sup>34</sup>

Los peregrinos de Tehuacán desaparecieron por algún tiempo, pero a su regreso Jorge Cerón y su armada arrestaron a los principales responsables de estos acontecimientos. Algunos habitantes fueron azotados y encarcelados, y Tehuacán fue forzado a recibir de nuevo al sacerdote, mientras una comitiva solicitaba en la ciudad de México la restitución de la doctrina franciscana. Como el asunto no parecía solucionarse en los términos que deseaban los habitantes de Tehuacán, la orden franciscana intercedió ante el obispado para recuperar su doctrina.<sup>35</sup>

Los acontecimientos que presenta Mendieta permiten analizar la relación entre el clero regular, los gobernantes locales y el resto de los indígenas. En el caso de Tehuacán, se puede confirmar que los frailes permitieron la continuidad de algunas instituciones indígenas como la organización territorial y la dirección política de la nobleza indígena, para favorecer la consumación del poder eclesiástico.<sup>36</sup> Mientras los otros actores, los señores indígenas,

---

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Ibid., 532.

<sup>36</sup> Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700* (México: Colegio de México, 1987), 66-76. Bernardo García Martínez y Gustavo Martínez Mendoza. *Señoríos, pueblos y municipios. Banco preliminar de información relativa a la genealogía de las unidades políticas y territoriales básicas de Mesoamérica, Nueva España y México* (México: Colegio de México, 2013), 42.

hallaron en los franciscanos a los partidarios y defensores de algunos privilegios, por lo que se vieron vulnerables ante su abandono, finalmente cediendo a las presiones de los frailes para abogar por su retorno y aceptando las condiciones impuestas para su restablecimiento.<sup>37</sup>

La custodia de los frailes permitía algunas concesiones a los pueblos indígenas a cambio de su fidelidad; una situación semejante a la de otros pueblos y ciudades de Nueva España. Luis Reyes García mostró la condición antes descrita en la Ciudad de México:

En la ciudad de México Tenochtitlan, la imposición del tributo en dinero ocasionó protestas, peticiones, alborotos, prisiones, castigos físicos y destierros. Todo esto dentro de una sociedad con conflictos internos: por una parte los artesanos y los funcionarios tradicionales, apoyados por los frailes, buscaban mantener su posición de excepción en el sistema de tributación [...] Además, las autoridades indígenas, heredadas de la posición de los antiguos señores, por una parte defendieron su posición política y por otra tuvieron que colaborar con los funcionarios coloniales.<sup>38</sup>

Esto es relevante para entender el contexto en que se desarrollaron los proyectos constructivos, pero específicamente para delinear los factores que incidieron en la arquitectura del siglo XVI. De tal manera, se consigue explicar cómo durante la primera mitad de este siglo, tiempo en que las instituciones coloniales se estaban desarrollando, se logró organizar a diversos pueblos indígenas para levantar sus monasterios. La legitimidad de los señores gobernantes fue indispensable para la incorporación de los pueblos al nuevo orden religioso, que además de la transformación espiritual necesitó una completa reorganización completa del espacio y sus edificios.

---

<sup>37</sup> En 1548 los indios de Zapotitlán se presentaron ante el corregidor y el fraile Juan de Mancilla porque ya no podían pagar el tributo que tenían estipulado, solicitaron a ambos que intercedieran para una reducción del mismo. *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 612. Los habitantes de Tehuacán aprovecharon la presencia de los frailes para tratar de conseguir mano de obra y disputar territorio con los pueblos vecinos como San Juan, San Bartolomé y Zapotitlán. Ramírez Sorensen “Una reconstrucción histórica”, 189-190.

<sup>38</sup> Luis Reyes García, *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no estamos conquistados? Anales de Juan Bautista* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, 2001), 14.

## **b) Primera iglesia y monasterio de Concepción de Nuestra Señora**

Fray Juan de San Francisco fue uno de los primeros evangelizadores en el Valle de Tehuacán. Alrededor de 1531 estableció una cabecera de doctrina, y una vez instalado en la región, organizó la construcción de un conjunto conventual dedicado a la Inmaculada Concepción. Fray Juan, junto con otro fraile no identificado, fueron responsables de planear y supervisar la edificación de la primera iglesia y su convento en Tehuacán.

Una serie de cuentas del Archivo General de Indias, consultada por Francisco Morales, indica que en noviembre de 1535 el convento de Tehuacán estaba en construcción.<sup>39</sup> Dos años después, en los registros de tributo sobre Tehuacán se encuentra una petición para disminuir el tributo debido a que la iglesia de este pueblo estaba en edificación, por lo que la cantidad de ropa que debían tributar fue reducida a la mitad.<sup>40</sup> Generalmente, para 1541 se piensa que la iglesia y el convento ya estaban terminados, ya que el padre Motolinia consignó que en este año terminó la redacción de su relación sobre Nueva España: “Hecha en el convento de Santa María de la Concepción de *Teocaaan*, día del glorioso Apóstol San Matías, año de la redención humana 1541,” aunque no es claro si Motolinia se refirió a un conjunto conventual ya terminado.<sup>41</sup>

### **Características**

Mendieta nos permite saber que las instalaciones de todo el conjunto ocuparon una amplia extensión de la planicie del antiguo Tehuacán, pues en los días de festividad,

---

<sup>39</sup> Margarita Menegus, Francisco Morales y Oscar Mazin. *La secularización de las doctrinas de Nueva España. La pugna entre dos iglesias* (México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México-Bonillas Artigas Editores, 2010), 38.

<sup>40</sup> *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 385. Joaquín Paredes Colín, consignó que el templo primitivo es anterior a 1536, posiblemente haciendo referencia a las notas de Fidel J. Chauvet, en la *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio*. Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán*, 45.

<sup>41</sup> Motolinia, *Historia de los indios*, 12.

principalmente Semana Santa y Navidad, podían congregarse hasta cuarenta provincias.<sup>42</sup> El atrio debió planearse para una vasta población, calculada en 80000 antes de que las epidemias arrasaran con la población.<sup>43</sup>

En 1910 Joaquín Paredes Colín visitó la zona del antiguo convento encontrando restos que hoy ya no se conservan. Parte de los muros atriales eran visibles, con un perímetro de 400 metros, con una superficie de 10000 m<sup>2</sup>; son dimensiones semejantes al espacio de los atrios en otros conjuntos conventuales más tardíos, también establecidos en largas extensiones de planicie.<sup>44</sup> En alguno de los muros que rodeaban el conjunto se identificaron las estructuras de “sólidos estribos”, que probablemente formaban parte del acceso al atrio. Como parte de las instalaciones se hallaron dos estanques de agua, uno de ellos con “pequeños depósitos en sus paredes para conservar los pescados mientras se aseaba el estanque,” ambos ubicados en el costado sur de la iglesia (fig. 7).<sup>45</sup>

La iglesia es de una sola nave con presbiterio rectangular, orientada de este a oeste, su muro norte es el único que se ha mantenido en pie (figs. 8-9). Desde la exploración de Paredes Colín se derrumbó la unión entre el muro de la nave y el presbiterio, de igual manera, el muro testero ha desaparecido en su totalidad, sólo se conservan huellas de su desprendimiento. La iglesia desde su exterior abarcó 48.20 de largo aproximadamente; las medidas al interior de la nave fueron de 12.60 m de ancho y 33.50 de largo, mientras el presbiterio tenía 9 m de ancho y 12.20 de largo (fig. 10-11).<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 447.

<sup>43</sup> Agustín Grajales, “Perfil socio demográfico de Tehuacán”, 50-94.

<sup>44</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 383-384.

<sup>45</sup> Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán*, 45.

<sup>46</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, 246.

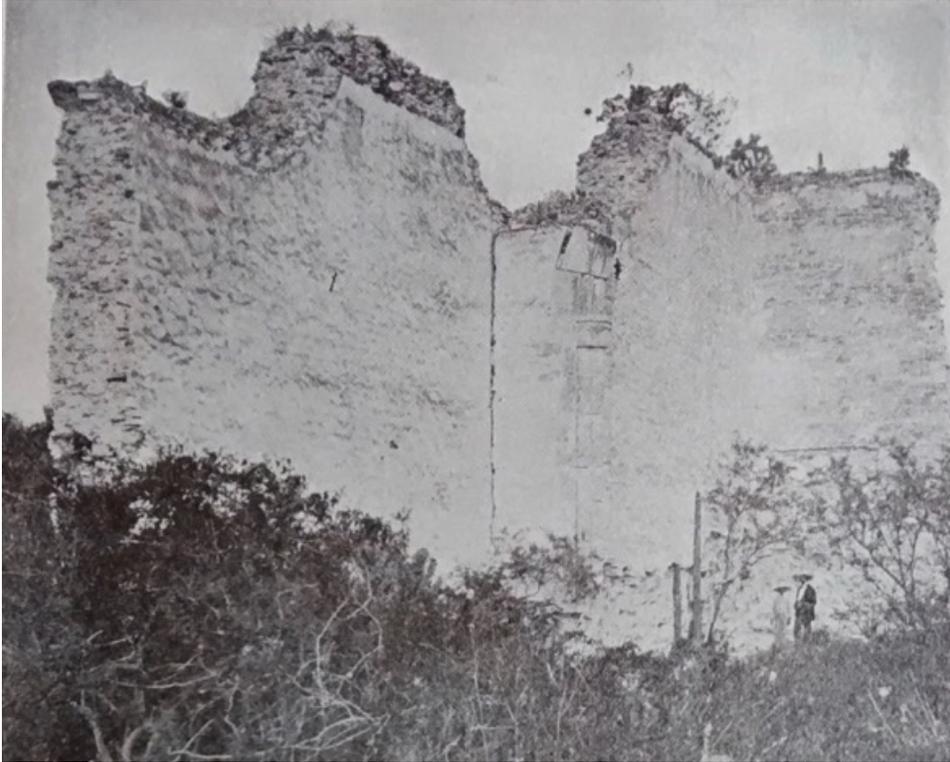


Fig. 7 Restos de la nave y convento a inicios del siglo XX, vista oeste-este. Foto Joaquín Paredes Colín. *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán.*



Fig. 8 Retos del presbiterio y muro norte, vista este-oeste. Foto del autor.



Fig. 9 Retos del muro norte, vista exterior. Foto del autor.

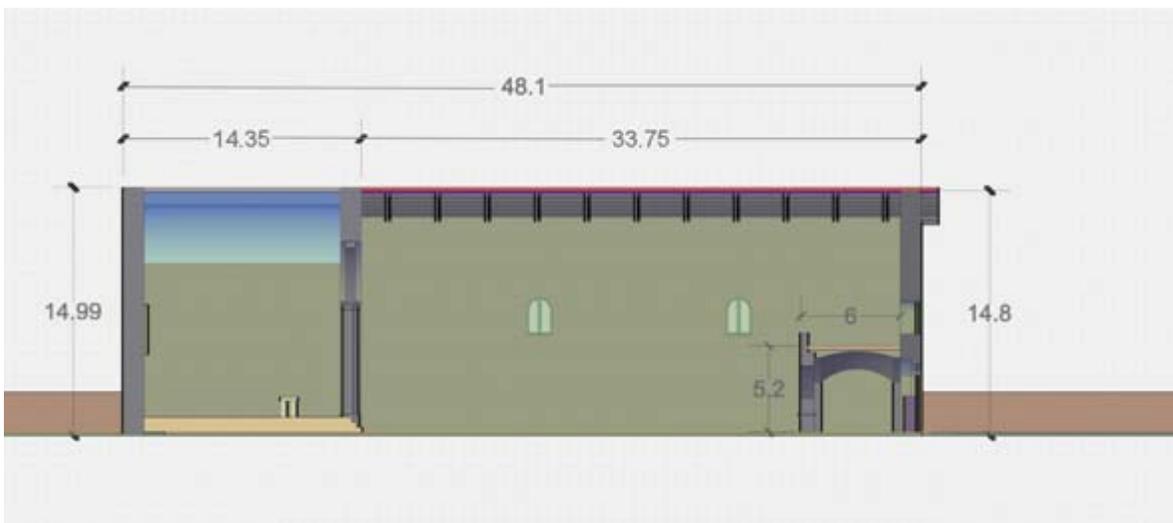


Fig. 10 Propuesta longitudinal iglesia de Concepción de Nuestra Señora.

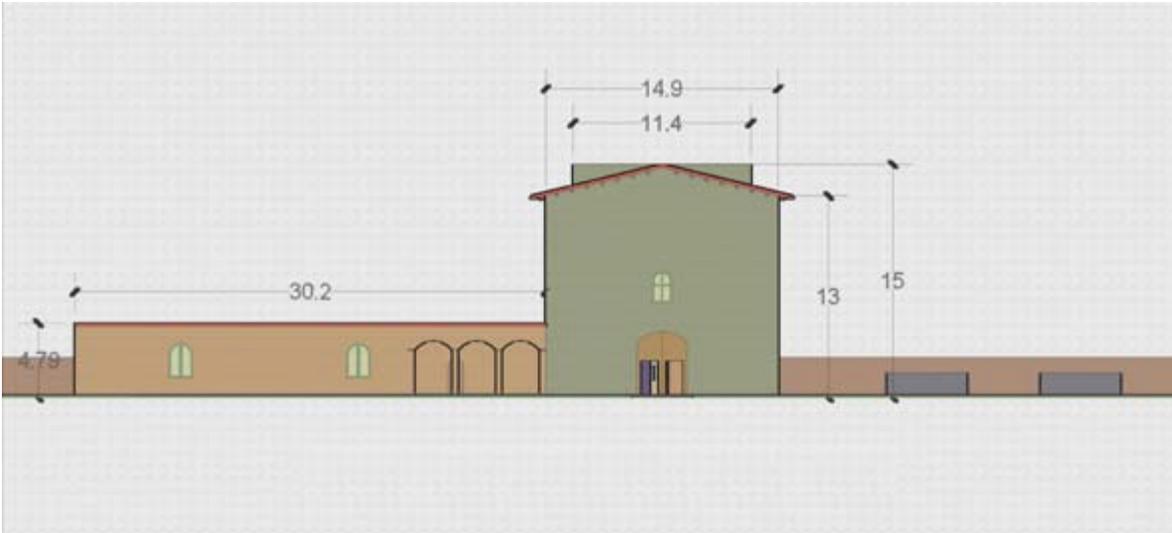


Fig. 11 Propuesta alzado principal iglesia y convento de Concepción de Nuestra Señora.



Fig. 12 Medias muestras del arco triunfal en el antiguo templo de Tehuacán. George Kubler *Arquitectura mexicana del siglo XVI.*

Para diferenciar el espacio del altar y la nave se colocó un arco justo donde se angostaba esta última, en la imagen capturada por George Kubler se pueden observar las medias muestras que lo soportaban (fig. 12),<sup>47</sup> en los restos del arco triunfal se nota un trabajo de cantería muy bien logrado, que proporciona indicios de acabados refinados en el resto del presbiterio, con la posibilidad de que estuviera cerrado con una cubierta de cañón corrido, o incluso con nervaduras (fig. 13-14). En la zona que corresponde con el coro de la iglesia se han identificado restos de una imposta con un conjunto de tres nervios que apuntaban en direcciones distintas, por lo que estos elementos no fueron ajenos a la arquitectura temprana de Tehuacán, ya que el sotocoro fue cubierto con una bóveda con sistema de nervaduras.<sup>48</sup>

Entre los vestigios de la iglesia no se hayan restos de contrafuertes o pilastras que indiquen la existencia de alguna bóveda, por lo que la nave y el presbiterio estuvieron cubiertos con viguería (fig. 15). Los muros, con un grosor de 1.20 m, fueron levantados en su mayoría con piedra travertino, recurso abundante en los depósitos de roca sedimentaria que se encuentran al este de Tehuacán; también fueron ocupadas rocas de origen volcánico. La mampostería es de piedras talladas en forma de lajas (fig. 16). En el paramento interior se conserva el aplanado, elaborado con arena y cal, en color blanco, además de un guardapolvo de 88 cm de largo, pintado en color rojo, que “tenía un remate curvo convexo al llegar al muro liso en la parte superior de los 88 cm y un remate cóncavo al llegar al piso.”<sup>49</sup> Un acabado similar tuvieron los muros al exterior de la iglesia, ya que fragmentos delgados del revestimiento de cal y arena continúan adheridos a la mampostería.

---

<sup>47</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 233.

<sup>48</sup> El dato sobre el sistema de nervaduras fue proporcionado por el Dr. Pablo Escalante Gonzalbo, que también ha visitado las ruinas del convento y pudo identificar con claridad este elemento del coro.

<sup>49</sup> El dato fue tomado de la arquitecta Margarita Martínez, quien exploró la zona en la década de los ochenta. Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 247.



Fig. 15 Propuesta interior de la nave y coro de la iglesia de Concepción de Nuestra Señora.



Fig. 16 Mampostería exterior del muro norte del templo, Tehuacán. Foto del autor.



Fig. 17 Reconstrucción hipotética del conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora.

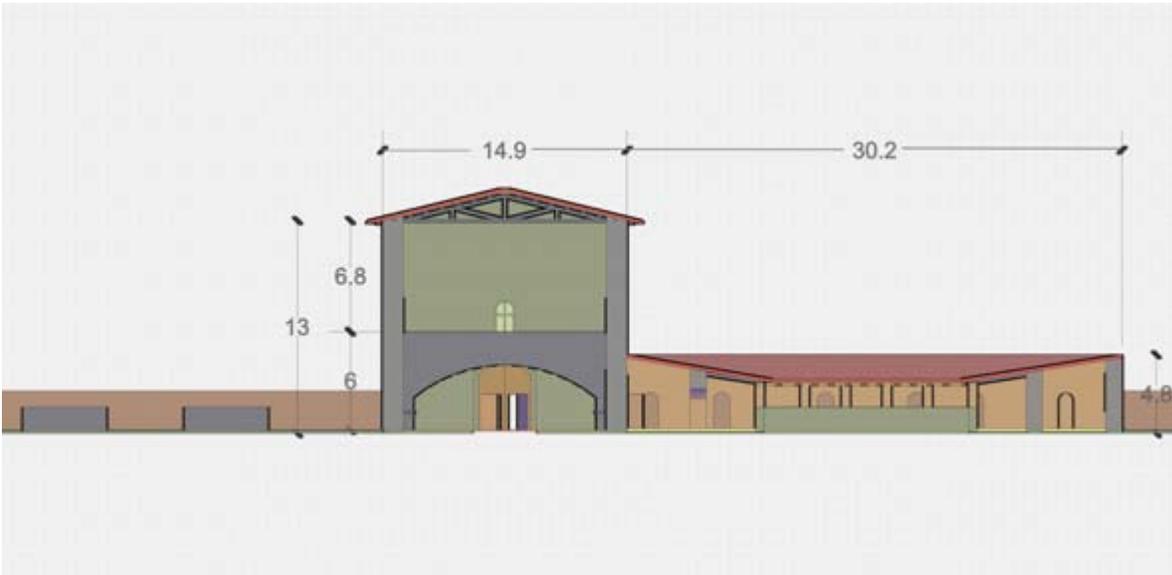


Fig. 18 Propuesta corte transversal de la iglesia (coro) y convento de Concepción de Nuestra Señora.



Fig. 19 Mapa de San Juan Axalpan, San Sebastián Zinacatepec, San Gabriel Chitla y San Diego Chalma y Haciendas; Santísima Trinidad y San José Buenavista, Tehuacán, 1780. Mercedes Meade Angulo comp. *Cartografía de Tehuacán 1591 – 1836*.



Fig. 20 Desprendimientos del paramento norte del templo de Concepción de nuestra Señora. Foto del autor.

Paredes Colín pudo determinar que el terreno fue nivelado: del lado poniente se hizo un desbastado, mientras el lado oriente fue rellenado en 10 m<sup>2</sup>, a lo que se atribuye la caída del muro sur, carente de cimientos sólidos en el trabajo de relleno.<sup>50</sup> El muro de la portada también se ha perdido, sin embargo podemos saber que sobre el acceso de la iglesia existía una ventana a la altura del coro; desde allí fue donde los indios de Tehuacán arrojaron las pertenencias del párroco expulsado en 1568 (fig. 17).<sup>51</sup> Del convento, las fuentes indican que sus habitaciones se ubicaron en el costado norte de la iglesia, diseñado en planta baja y con un pórtico, último elemento señalado por Mendieta durante el conflicto con el clero secular.<sup>52</sup> Con la información proporcionada por el fraile también se infiere la construcción de un acceso directo entre el convento y la iglesia, muy cerca o quizá debajo del coro, pues el resto del muro no tiene huellas de algún vano que funcionara como entrada y el convento no estuvo en el costado sur como en la mayoría de los casos se acostumbraba (fig. 18).

La propuesta de ubicación y características del convento se hizo a partir de un mapa de Tehuacán elaborado en 1780, donde se trazaron los alrededores al sur y al oriente del pueblo, incluida la iglesia antigua. No se puede asegurar que el dibujo reprodujera exactamente el conjunto conventual abandonado, pero es notable la calidad de los detalles en cada representación arquitectónica, que incluyen elementos como torres, cúpulas, techos y vanos (fig. 19). La ubicación del convento se puede confirmar con los desprendimientos que se observan en la parte inferior del paramento norte, tanto del presbiterio como de la nave;

---

<sup>50</sup> Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán*, 45. Con estos datos se puede advertir la posibilidad de que algunas estructuras prehispánicas fueran aprovechadas para levantar parte del conjunto conventual, al establecerse entre las casas de los gobernantes.

<sup>51</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 531.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 529.

pues al colapsar las instalaciones conventuales la mampostería también se ha destruido (fig. 20).

El mapa referido puede aportar una idea más acabada de la apariencia del monasterio. La iglesia aparece con una entrada de arco y ventanas colocadas en la parte más alta de los muros norte y sur, también se dibujó sin cubierta y con un importante derrumbe en el muro de la portada. Algunas habitaciones fueron situadas en el costado norte de la iglesia, mientras que otras dos estructuras se dibujaron hacia el sur, el convento y los estanques respectivamente (figs. 21).<sup>53</sup> Aunque por la fecha del mapa las estructuras dibujadas corresponden con los restos que sobrevivieron del complejo franciscano en el siglo XVIII. En este sentido propongo que el convento tuvo una planta cuadrangular, con un patio central y las habitaciones distribuidas en cuatro direcciones. Tehuacán, como cabecera religiosa, era habitada generalmente por cuatro frailes, por lo tanto, se requerían de instalaciones adecuadas para albergar a varios religiosos; un complejo modesto necesitaba por lo menos sacristía, sala de profundis, refectorio, cocina y celdas (fig. 22-24).<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Tierras, 1058, 2: ff 52. Mercedes Meade Angulo comp. *Cartografía de Tehuacán 1591-1836* (Puebla: Comisión Quinto Centenario - Gobierno del estado de Puebla, 1989). El mapa del siglo XVIII nos puede ilustrar sobre la apariencia exterior de la iglesia; pero retomando la propuesta de Laura Ledesma, para tratar de reconstruir el interior de Teopanco en Morelos, podemos traer el ejemplo de la iglesia de San Francisco Tlahuelilpan, ya que coincide con algunas características de Tehuacán: templo de una sola nave, con cubierta de madera, coro en la entrada y un arco que diferencia el ábside de la nave. Ledesma Gallegos, *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI*, 238-239.

<sup>54</sup> “Informe de la provincia del Santo Evangelio al visitador Lic. Juan de Ovando” en *Nueva Colección de documentos para la historia de México*, Tomo II, 26.



Fig. 21 Detalle. Restos del conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora, mostrado como referencia espacial de los alrededores de Tehuacán.



Fig. 22 Propuesta de la planta arquitectónica del conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora, Tehuacán.

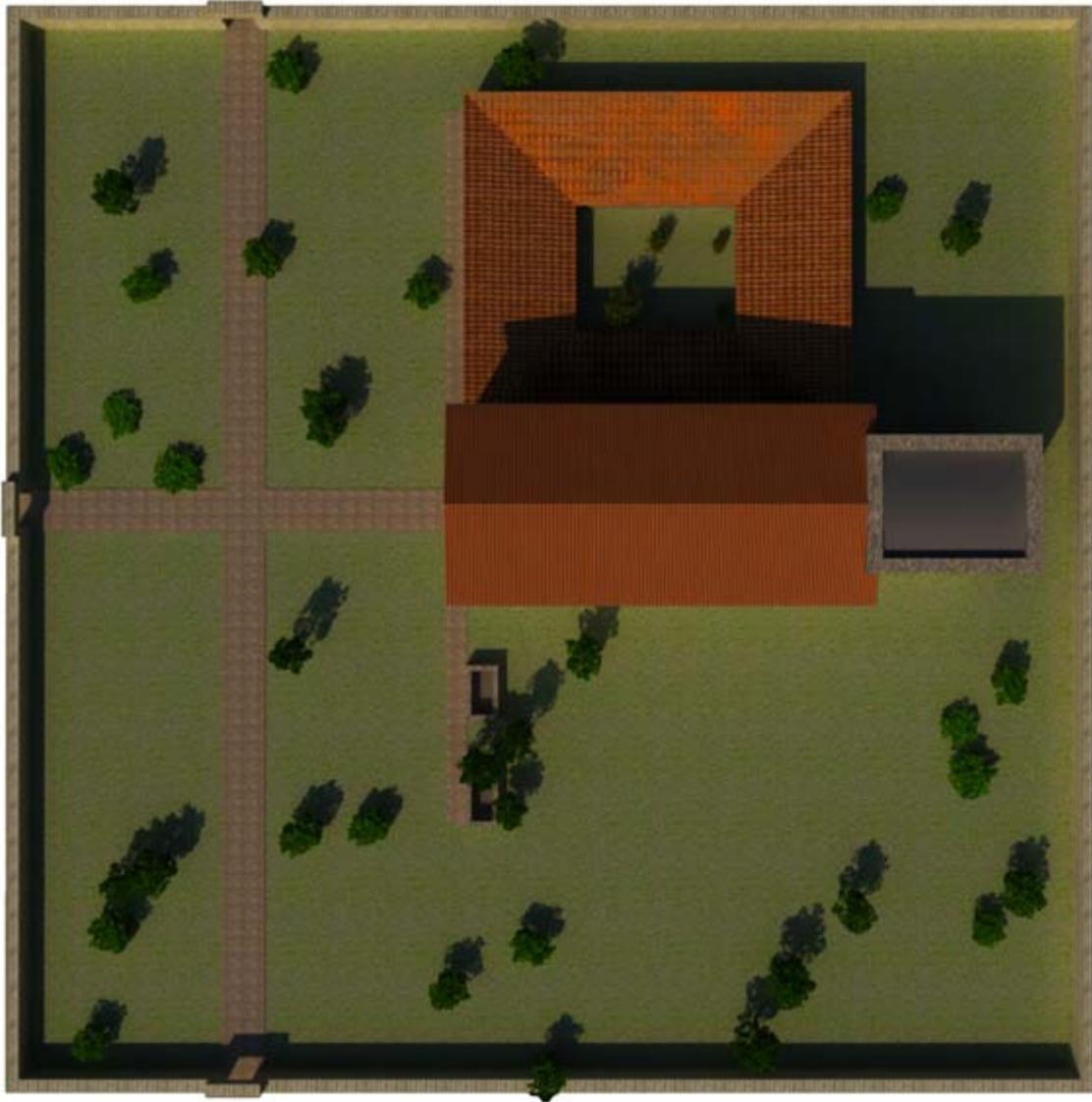


Fig. 23 Propuesta vista aérea del conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora, Tehuacán.



Fig. 24 Propuesta reconstrucción del conjunto conventual de de Concepción de Nuestra Señora, Tehuacán.

### **Tributo y mano de obra**

Para lograr que una construcción de semejantes dimensiones pudiera concretarse en menos de una década, los frailes debieron valerse de una cuidadosa organización y una fuerte movilización de recursos, tanto materiales como humanos. Al establecerse en Tehuacán tuvieron que valorar el potencial de la zona para solventar esta empresa. Se tienen registros de que los pueblos sujetos de Tehuacán tributaron desde fechas tempranas, al mismo tiempo que los frailes se instalaron en la zona; Tequecistepec ya tributaba en 1531 “tejuelo, grana y gallinas”; Zapotitlán antes de 1538 recaudaba todos los días, una carga de maíz, una carga de sal y yerba para los caballos, y en un periodo de 80 días 800 toldillos y una gallina.<sup>55</sup> El

---

<sup>55</sup> *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 423, 611.

propio Tehuacán en 1533 tenían que tributar “cada 90 días, 25 cargas de cacao, 40 naguas, 40 camisas, 40 mástiles, 40 toldillos y 40 cuarenta mantas, y 38000 almendras de cacao.”<sup>56</sup>

Los recursos del Valle de Tehuacán eran vastos, en especial la sal, cuya producción era intensa, de tal manera que ya desde 1538 los indios de Zapotitlán se negaban a trabajar en estas minas.<sup>57</sup>

Durante los años que duró la construcción del conjunto conventual no hubo peticiones de reducción de tributo, con la excepción de Tehuacán en 1537, la siguiente petición se registró diez años después, cuando el templo de Concepción de Nuestra Señora ya estaba terminado.<sup>58</sup> La disponibilidad de recursos era de tal magnitud que diferentes sujetos también comenzaron con la construcción de sus capillas.<sup>59</sup> Entre los posibles partícipes de la construcción del conjunto se encuentran los sujetos más antiguos:

“Acapan, Altepexi, Axalpa, Cuauhtla, Chalma, Chilac, Necochtla, Santa María del Monte [de la Nieves] Nonoalco, Oxpanco [¿Miaguatlan?], Teutipilco [¿Teloxco, Teloxtoc?], Tepetzinco, San Lorenzo, San Esteban del Monte Tlalquexcalco, San Juan de los Chochos Tlaltepanco, Tlaltizapan [¿Teontepec?], Tzinacatepec y San Antonio de la Caña Xitehuacán.”<sup>60</sup>

La erección de este recinto está caracterizada por la rapidez con la que fue terminado, en un periodo donde no se contaba con la dirección de arquitectos profesionales, expertos en modelos europeos, que desde luego eran desconocidos para los constructores indígenas. Los frailes debieron planear cuidadosamente la logística y el proyecto para aprovechar los

---

<sup>56</sup> Ibid., 385.

<sup>57</sup> Ibid., 612.

<sup>58</sup> Ibid., 385.

<sup>59</sup> Lara Tenorio, *Anales de Tepeteopan*, 49-51.

<sup>60</sup> Gerhard, *Geografía Histórica*, 270.

conocimientos arquitectónicos locales, entrenando a la vez a los constructores para proyectos de mayor complejidad, lo que se sirvió para erigir capillas de visita. Por lo tanto, el resultado final de esta construcción, y de las iglesias más tempranas, dependió de los conocimientos y las habilidades que los indígenas tuvieron en la materia, y de la capacidad de los frailes para transmitir los conceptos arquitectónicos que intentaban alcanzar.

### **c) Reorganización espacial y arquitectónica Congregación**

Durante las últimas tres décadas del siglo XVI el pueblo de Tehuacán tuvo que colaborar con la construcción de un nuevo monasterio, una vez que fue autorizada la congregación de su población hacia 1570. Al suceder la primera fundación mendicante, el patrón de asentamiento en Tehuacán no sufrió grandes cambios. Peter Gerhard planteó la posibilidad de una congregación temprana de algunas poblaciones, pero, aun así, la traza de los pueblos y la distribución de sus habitantes no fue transformada inmediatamente, los frailes se establecieron entre asentamientos con una disposición dispersa e irregular.

La organización territorial fue modificada en su totalidad después de 1568, cuando los señores principales y las autoridades locales admitieron la reubicación del pueblo que impulsaban los franciscanos. Durante los conflictos acaecidos durante este año, a raíz de la renuncia de los mendicantes a la doctrina de Tehuacán, fue revelada la desaprobación que provocaban los planes de un reasentamiento. Pero la salida de los frailes y su posterior retorno apagaron la resistencia de los habitantes de Tehuacán para dejar sus asentamientos ancestrales. En Tehuacán surgió la disyuntiva de apoyar la reinstalación de los frailes y participar en la fundación de un nuevo asentamiento, o bien, negarse a la reducción y perder a sus más cercanos mediadores, los que intercedían en los conflictos por disputas de tierras,

pagos de tributo y trabajo en repartimiento, permitiendo que el clero secular tomara el control definitivo de la doctrina.<sup>61</sup>

El traslado del pueblo era necesario desde la postura de los mendicantes, debido a las complicadas condiciones del clima y la fauna de Tehuacán. No obstante, el problema más importante que se intentaba resolver era la distribución dispersa y la disminución de la población. En el año de 1519 existían al de rededor 20000 jefes de familia, mientras que en 1570 sólo se contaron 6430 tributarios: una población aproximada de 80000 habitantes al iniciar la conquista, seguido de un numeroso descenso, que llegó a 25720 habitantes al momento de la congregación.<sup>62</sup> La pérdida de población coincide con las solicitudes periódicas de reducción del tributo, durante los años de 1537, 1547, 1551, 1555 y 1566 la Real Audiencia atendió estas peticiones, los indios explicaron “no poder cumplir con los tributos con que estaban tasados.” Específicamente, en 1566 se anotaron las causas para la reducción, la muerte de los habitantes y la ausencia de otros porque se habían marchado a otros rumbos.<sup>63</sup>

La baja densidad poblacional, los asentamientos aislados y esparcidos por los montes y el valle, obstaculizaban la consolidación de las instituciones novohispanas. La organización del trabajo, la recolección de tributo y el adoctrinamiento dependían de que los pueblos de indios fueran puestos en policía.<sup>64</sup> Esto requería que los pueblos reordenaran sus límites

---

<sup>61</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 528, 532.

<sup>62</sup> Grajales Porras, “Perfil socio demográfico de Tehuacán”, 60.

<sup>63</sup> *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 385-388

<sup>64</sup> “Para civilizarlos era imprescindible juntarlos, congregarlos en ‘pueblos de indios’, donde pudieran vivir en proximidad unos de otros sobre un sistema de calles bien trazado y en torno a una unidad conventual destinada a asegurar su conversión. Asimismo, congregarlos en pueblos favorecía su control, la organización de su trabajo y la recolección del tributo. Civilizar entonces, implicaba ciudadanizar a la población, urbanizar, en síntesis, conminarla a vivir en *policía*.” Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, coord., *Territorialidad y paisaje en el Altepeltl del siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 114.

territoriales, trazaran nuevas calles y avenidas y, desde luego, concentraran a su población. A partir de 1550, bajo la administración del virrey Luis de Velasco se intensificaron los proyectos de congregación, se crearon una serie de ordenanzas y disposiciones para la ejecución de las reducciones y la configuración de los núcleos de población: “necesarias para que exista una buena policía.”<sup>65</sup>

Tehuacán no formó parte de las poblaciones congregadas durante el gobierno de Velasco, pero el proceso de traslado y fundación siguió el modelo establecido durante este periodo. Con las Ordenanzas para el gobierno del pueblo de Cuauhtinchan, redactadas en 1559, se puede seguir el procedimiento para la planeación de las nuevas ciudades. Tanto el corregidor como el guardián del pueblo tenían la responsabilidad de hallar el terreno adecuado para la fundación.<sup>66</sup> Los regidores, en presencia de todos los habitantes, estaban encargados de la traza de las calles y la asignación de solares, cuyo punto de partida era el terreno destinado al conjunto conventual; durante la medición y repartición todos eran requeridos: macegales, nobles, funcionarios y frailes guardianes.<sup>67</sup>

### **Planeación urbana**

El nuevo sitio fue seleccionado por los franciscanos; buscaron una zona “menos calurosa”, en medio de un valle fértil con corrientes de agua, la mayoría subterráneas, favorables para el cultivo de maíz, trigo, chile y algodón, así como para el pastoreo de ganado menor.<sup>68</sup> El

---

<sup>65</sup> Ibid., 120. Peter Gerhard, “Congregaciones de indios de la Nueva España antes de 1790,” *Historia mexicana*, 3 (1977): 350. Luis Reyes García trad., “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559,” *Estudios de cultura náhuatl* No. 10 (1972): 253.

<sup>66</sup> Ibid., 285.

<sup>67</sup> “Y también para que en verdad y para que bien se muestre el cristianismo de los que habitan, ordeno que todos los residentes ahí en Cuauhtinchan se reúnan en la traza del pueblo, se asienten y formen su pueblo junto al templo.” Ibid., 267, 269.

<sup>68</sup> Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, Tomo I (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976), 161-162.

terreno pertenecía al mayorazgo de Don Alonso Prieto de Bonilla, quien cedió su propiedad a cambio del predio que ocupaba el primer convento, adicional al pago de 3059 pesos y tres tomines (fig. 3).<sup>69</sup>

Entre los preparativos para la traza del pueblo se organizaron cuadrillas de trabajadores para desbrozar el terreno adquirido, poblado por abundante vegetación de izotales.<sup>70</sup> El abastecimiento de agua fue solucionado mediante una red de surcos y canales, algunos provenientes de Atlhuelican, utilizados para suministrar al convento y los barrios de Tehuacán; adicionalmente, se construyó un sistema para la recolección de agua de lluvia, empleando grandes cisternas o jagüeyes. El sistema de captación y distribución fue planeado a partir del espacio designado para el conjunto monástico, aquí mismo fue instalado un aljibe para el consumo personal y algunos canales para el riego de las huertas y hortalizas.<sup>71</sup>

Es probable que el todo el conjunto conventual abarcara el cuadrante limitado por las actuales calles de Independencia Oriente (al norte), 5 Sur (al este), 3 Oriente (al sur) y 3 Sur (al oeste), y que, por lo tanto, los ejes de las calles en Tehuacán fueran, de norte a sur, 3 Sur y, de este a oeste, Independencia. Frente a la iglesia estuvieron ubicadas la plaza y el mercado, ocupando las manzanas actuales del Parque Juárez y la Casa de los Altos, entre las calles Independencia Oriente, 3 Sur, 1 Oriente y 1 Sur (fig. 25).<sup>72</sup> En la actualidad, no se conserva la configuración original del complejo franciscano, su extensión fue reducida durante el siglo

---

<sup>69</sup> Atlhuelican formaba parte de las visitas de Tehuacán situadas al norte, cuya población también fue congregada y organizada para construir un templo. Desde su nuevo asentamiento el agua fue encauzada para abastecer a su cabecera de doctrina. Lara Tenorio, *Anales de Tepeteopan*, 271.; Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán*, 57.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 60.

<sup>71</sup> Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, Tomo I, 162.

<sup>72</sup> Esta ubicación la precisa Joaquín Paredes Colín al explicar el proceso de construcción de la Casa de lo Altos. El predio fue vendido por el Ayuntamiento de Tehuacán a don José Apresa, en los últimos años del siglo XVIII; los frailes franciscanos se opusieron rotundamente ya que el nuevo edificio obstaculizaría la vista y el acceso al conjunto conventual, aun así, la casa fue terminada en 1804. Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán*, 104.

XIX y XX, quedó delimitada, al norte, por las instalaciones de la Parroquia del Sagrario Diocesano de Tehuacán; al este, por el presbiterio y el convento franciscanos; y, al sur y oeste, por la capilla de la Tercera Orden de San Francisco. El antiguo atrio y los huertos desaparecieron, en su lugar se abrieron las calles de Agustín A. Cacho y 1 Oriente y se levantaron casa y negocios (fig. 26-27).

Otro aspecto importante para la fundación de Tehuacán fue la planeación de vías para comunicarse con sus visitas y con el Camino Real a Antequera, vía principal para transitar entre el centro y sur de Nueva España. Los pueblos vecinos de Tehuacán buscaron conexiones directas con este camino, como lo hicieron la cabecera Cuxcatlán o la visita de Zapotitlán (fig. 28).<sup>73</sup> Tehuacán debió atender este aspecto, ya que con frecuencia los viajeros buscaban alojamiento en este sitio, donde se había acondicionado un mesón. Tehuacán, como epicentro religioso, fue visitado frecuentemente por distintas autoridades eclesiásticas: guardianes, comisarios, visitadores, oidores y obispos, ya fuera para cumplir alguna obligación o para tomar un descanso.<sup>74</sup> Por el Camino Real transitaban caminantes, carrozas, carretas y caballos, a los que se debió facilitar el acceso con una vía directa a Tehuacán.

---

<sup>73</sup> Pueblo de Coxcatlán, o de San Juan Evangelista, y sus sujetos, de la diócesis de Tlaxcala, 26 de octubre de 1580, AGI, Mapas y Planos, México, 19. Consulta en [http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control\\_servlet](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet)

<sup>74</sup> "Expediente de la caja de comunidad de Tehuacán, Puebla, 1586-1630" en Blanca Lara Tenorio, *Historia de una caja de comunidad: Tehuacán*. (Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005).



Fig. 25 Propuesta del espacio ocupado por el conjunto conventual en el siglo XVI, en el nuevo asentamiento de Tehuacán.



Fig. 26 Conjunto conventual actual, Tehuacán. Foto del autor.



Fig. 27 Conjunto conventual actual. Foto del autor.



Fig. 28 Pueblo de Coxcatlán, o de San Juan Evangelista, y sus sujetos, de la diócesis de Tlaxcala, 26 de octubre de 1580, AGI, Mapas y Planos, México, 19.

## El nuevo conjunto monástico

Del emplazamiento erigido en el siglo XVI sólo se conserva el templo y el convento; los arcos para el acceso, muros atriales, parcelas y huertos fueron eliminados para aprovechar la vasta extensión que ocupaba el conjunto. Los límites del complejo franciscano son imprecisos, pero se pueden calcular al analizar las dimensiones de otros monasterios de la misma orden. Asimismo, la disposición de las calles aledañas permite elaborar una propuesta sobre la antigua traza del centro de Tehuacán. La totalidad del conjunto pudo abarcar una superficie aproximada de 45,648.67m<sup>2</sup>, con un perímetro conformado por las calles nombradas con anterioridad – Independencia, 5 Sur, 3 Oriente y 3 Sur –.<sup>75</sup>

La similitud de las dimensiones entre el conjunto de San Miguel en Huejotzingo y el de Tehuacán, corrobora la importancia del convento de la Inmaculada Concepción para consolidar la doctrina en el Valle de Tehuacán y las serranías colindantes. En el siglo XVI numerosas visitas fueron administradas por los franciscanos; fray Agustín de Vetancurt registró veinticinco de las poblaciones que durante este siglo estuvieron a cargo de los frailes.<sup>76</sup> Al mismo tiempo, debido a la importancia económica del Valle, algunos españoles

---

<sup>75</sup> Los límites marcados por estas calles fueron pensados en función de la configuración de otras doctrinas franciscanas al sur de Puebla, como Tepeaca y Tecamachalco, y en especial con Huejotzingo y Cuauhtinchan, que conservan sus dependencias originales. Las superficies varían en cada caso, pues dependieron de la importancia de cada emplazamiento, Cuauhtinchan con 22,329.71 m<sup>2</sup>, Tepeaca abarca 33,563.39 m<sup>2</sup> y en Tecamachalco con 32 844.16 m<sup>2</sup>. En el convento de Huejotzingo la superficie total es de 49,476.82m<sup>2</sup>. Córdova Tello, *El convento de San Miguel de Huejotzingo*, 46.

<sup>76</sup> Las visitas mencionadas son: San Juan Axalpa, San Sebastián Zinacantepec, San Joseph Oxpanco, San Miguel Tlacoaxcalco, San Miguel Tepectipan, San Marcos Necohtla, Santa María Asunción Amolan, San Lorenzo Teuhtipilco, San Bartolomé Tlaltizapan, San Christobal Temimilic, San Juan Tlaltepango, La Magdalena Quayocan, Santiago Mihuatlán, San Pedro Chapolco, San Diego Chalma, San pedro Tepepolco, San Pablo Tepetzingo, Santa Cruz Acapan, Santa María Monoalco, San Esteban Tlaquexcalco, San Antonio Xitehuacán, Santa Catalina Ocelotepec, Santa María Quauhtla, San Miguel Tepezatzingo, San Agustín Tepeapulco, San Lucas Tlilac, San Luis Quauhtla, San Bernardino Ocelotepec, San Ana Teotipoco, Santa Catalina Nicaztlacatl, Los Reyes de Quauhtla, San Miguel de las Ánimas y San Andrés Temalpa. Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano* (México: Porrúa, 1971), 66.

se asentaron en Tehuacán para dedicarse a la explotación agrícola, aunque esta población era muy pequeña en comparación con el número de habitantes locales.<sup>77</sup>

Considerar la cantidad de visitas es relevante para comprender la rapidez con la que se erigieron las instalaciones conventuales. A la llegada de fray Alonso de Ponce –Comisario General de la Orden de San Francisco– en 1586, la edificación de la iglesia estaba muy avanzada, aunque lo más complicado quedaba pendiente, ya que aún faltaba la cubierta. La construcción del convento y el resto de sus instalaciones estaban terminadas, por lo que los frailes almacenaban agua y cultivaban diversos productos sin ningún inconveniente. En un periodo estimado de dieciséis años la mayoría de las dependencias fueron construidas (figs. 29-30). El testimonio de Antonio de Ciudad Real indica lo siguiente: “el convento de Tehuacán está acabado todo, salvo la iglesia que no está cubierta; es todo buen edificio de cal y canto, tiene una huerta en que se dan muchas uvas, membrillos, guayabas y algunos dátiles y mucha hortaliza; riégase con agua de pie que entra en ella, y por ser esta gruesa beben los frailes de la llovediza que recogen en un aljibe dentro de casa.”<sup>78</sup>

La iglesia es de una sola nave, actualmente con bóveda corrida, sin embargo, en el pasado, la construcción de la cubierta representó un desafío para los franciscanos. Gerónimo de Mendieta explica que el nuevo templo fue techado con bóveda, pero la obra duró poco tiempo, pues debido a un terremoto ésta colapsó en 1597; asunto que impidió que el artista Juan de Arrué colocara el retablo que le fue solicitado.<sup>79</sup> La bóveda fue sustituida por un techo de madera, el que protegió el templo durante todo el siglo XVII.<sup>80</sup> Es probable que la

---

<sup>77</sup> El crecimiento de la población española fue paulatino, así para 1640, había 100 vecinos españoles. Gerhard, *Geografía Histórica*, 270.

<sup>78</sup> Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, Tomo I, 162.

<sup>79</sup> Archivo General de Notarías, Puebla, Tehuacán 1595-1597, Legajo 1597, f. 47. Efraín Castro Morales, “El retablo de Cuauhtinchán, Puebla”, *Historia mexicana*, No. 2 (octubre-diciembre 1968), 182.

<sup>80</sup> Torquemada, *Monarquía Indiana*, Tomo VI, 43; Vetancurt, *Teatro mexicano*, 29.

bóveda original fuera de nervaduras debido a “la proporción existente entre el muro y el espacio por cubrir”, que es de 1:2.27, semejante a la dimensión calculada por los franciscanos en Atlixco.<sup>81</sup> En este caso, se puede pensar que las dos impostas que sobresalen en el paramento sur de la iglesia formaron parte de la primera bóveda (fig. 31).



Fig. 29 Iván Méndez Vela. Convento de la Concepción de Nuestra Señora, Tehuacán (reconstrucción hipotética del conjunto conventual de vista norte). Acuarela sobre papel.

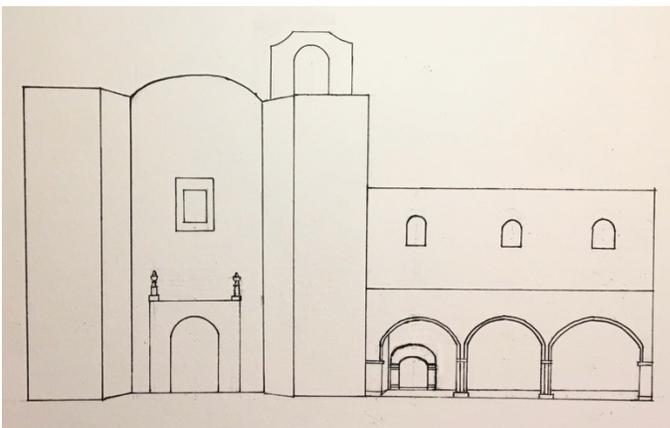


Fig. 30 Reconstrucción hipotética del conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora, Tehuacán. Vista frontal.

<sup>81</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 321-322.



Fig. 31 Imposta de la antigua bóveda con nervaduras. Foto del autor

El costado norte cuenta con tres contrafuertes, que fueron reforzados con posterioridad para soportar el empuje de la bóveda que sustituyó a la cubierta original (fig. 32). La ausencia de contrafuertes sólidos pudo ser una causa en la inestabilidad y derrumbe de la cubierta a finales del siglo XVI. No obstante, estas adecuaciones no fueron suficientes, pues las complicaciones con la cubierta han persistido, lo que podría ser originado por fallas en la cimentación y el peso de la propia bóveda.<sup>82</sup> Un factor que pudo incidir en las deficiencias constructivas es la propia premura del proceso arquitectónico, pues la mayor parte del conjunto monástico fue terminado en un par de años, mientras otras fundaciones requirieron algunas décadas para completar su monasterio. Aunado al tiempo, la mano de

---

<sup>82</sup> No se sabe con precisión cuándo fue colocada la bóveda actual, es probable que el siglo XVIII. Recientemente, en 2001, la bóveda y los muros laterales tuvieron que restaurarse debido a las fracturas que presentaban. Alejandra González Leyva, “Un recorrido por la historia del arte” en *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural* (Ciudad de México: Fundación ICA, 2001), 164.

obra fue afectada gravemente, pues a la par de la edificación sobrevinieron las epidemias más mortíferas para los indígenas.<sup>83</sup>



Fig. 32 Vista norte del conjunto conventual. Foto del autor.

El templo fue edificado con la orientación litúrgica acostumbrada, con el presbiterio al este, con su planta poligonal; y hacia el oeste la fachada, rematada con contrafuertes en diagonal, con un modelo similar al de otras doctrinas hermanas: Huejotzingo, Tepeaca, Huaquechula, Atlixco y Acatzingo. Los contrafuertes diagonales tuvieron adaptaciones importantes, el izquierdo se aprovechó para colocar un campanario y una capilla al interior de la nave; en el lado opuesto, se colocó una espadaña para coronar el contrafuerte derecho. En la portada se aprecian adecuaciones y restauraciones recientes, pero conservando algunos

---

<sup>83</sup> En Tehuacán, la población sufrió un deterioro del 31.6% en el periodo de 1570 y 1600, sucedió un descenso aproximado de 25720 a 17600 habitantes. Grajales Porras, “Perfil socio demográfico de Tehuacán”, 60.

elementos como la sillería del alfiz y la ventana abocinada, la sobriedad de su portada recuerda las soluciones en otras fachadas franciscanas del siglo XVI, con mínimos ornamentos, en los que predominan las líneas rectas y contadas formas geométricas (fig. 33). Al atravesar la portada, se encuentra el sotocoro, distinguido por su bóveda de cañón con dos arcos, por encima, el coro cuenta con un vano abocinado, engalanado con un órgano durante los primeros años del siglo XVII.<sup>84</sup>



Fig. 33 Fachada del templo Concepción de Nuestra Señora. Foto del autor.

---

<sup>84</sup> La caja de comunidad subsidió el órgano por la cantidad \$200, así como el pago de un maestro para instruir a los futuros músicos. “Expediente de la caja de comunidad de Tehuacán”, 124.

El convento, con dos niveles, fue planeado para la estancia de los cuatro frailes que administraban la doctrina de Tehuacán.<sup>85</sup> Pero la planta original tuvo que ser adecuada por diversas circunstancias. En el pórtico se adosaron el presbiterio y el transepto de una capilla, construida por la Tercera Orden Franciscana entre el siglo XVII y XVIII. De la arcada sólo se conservaron tres vanos, uno de ellos está incompleto pues forma parte del crucero de la capilla, fue de mayor altura que los otros dos, por lo que se ha sugerido que fue usado como capilla abierta.<sup>86</sup> Los muros y el arco de acceso al convento conservan vestigios de antiguas decoraciones. Son evidentes los restos de color azul y rojo en el arco, aunque el segundo predomina. En las dovelas fueron tallados los monogramas de Jesucristo y María, donde resalta la combinación de los colores mencionados (fig. 34). Una cruz y un calvario se tallaron en la clave del arco, con aplicaciones en rojo y negro respectivamente. Sobre el arco, se distingue un fragmento de la pintura mural: una escena con dos personajes tañendo sus trompetas. Asimismo, se rescató un friso diseñado con grutescos y filacterias en color rojo, la que remata las representaciones en grisalla.<sup>87</sup>

La ornamentación fue resultado de una intensa labor de maestros y artesanos, que comenzó en el último periodo de construcción del templo. Para 1586 un grupo de pintores originarios de Huaquechula estuvo comisionado para adornar la iglesia.<sup>88</sup> Por las mismas fechas, los frailes encargaron la elaboración de guirnaldas, algunas de ellas, exclusivamente

---

<sup>85</sup> Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, Tomo I, CLXV.

<sup>86</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 248.

<sup>87</sup> Al interior del convento también se conservan fragmentos de pintura mural. En el vestíbulo algunas grisallas fueron restauradas, mientras en los corredores pueden apreciarse, marcos, cenefas, ánforas, flores y el cordón franciscano.

<sup>88</sup> “Expediente de la caja de comunidad de Tehuacán”, 102.

para la sacristía. En el siguiente año, un pintor se dedicó a la decoración del claustro; mientras varios carpinteros, canteros y peones indígenas fueron requeridos en el monasterio.



Fig. 34 Monograma de Jesús y María en el acceso conventual. Foto del autor.

En este periodo, la alimentación de todos los trabajadores requirió una inversión de 80 fanegas de maíz, cantidad de grano equivalente a cuatro toneladas y media. Esto indica la gran demanda de mano de obra, necesaria para atender asuntos más que decorativos, es posible que durante este lapso comenzara la construcción de la bóveda con nervaduras.<sup>89</sup> Los carpinteros, además, fueron encomendados para diferentes trabajos, algunos especializados como la fabricación de altares y otros más comunes como la elaboración de puertas y

---

<sup>89</sup> Ibid., 124.

ventanas. Los canteros debieron también ocuparse de los altares, la portada del templo y los acabados del convento, como aquellos que se observan en la entrada principal del mismo.<sup>90</sup>

La presencia de un español “que servía de dar prisa a los indios” fue solicitada hacia 1592, para vigilar y apresurar la conclusión de las obras, se puede suponer que la construcción de la bóveda no estaba concluida.<sup>91</sup> Una vez cubierta la iglesia comenzó el proyecto para la decoración del altar mayor, para lo que se contrataron los servicios de Juan de Arrué. El artista visitó Tehuacán en febrero de 1597, donde firmó un contrato para entregar un retablo antes de las fiestas de la Asunción de María, en agosto del mismo año. Sin embargo, como consecuencia de un terremoto el retablo no fue colocado, los desprendimientos que sufrió la bóveda y el temor de que el resto colapsara lo impidieron. Por dos años el retablo permaneció bajo resguardo de los franciscanos en Tehuacán, pero el provincial del Santo Evangelio, fray Buenaventura Paredes, decidió que éste fuera traspasado a la iglesia de Cuauhtinchan, ya que la restauración de la cubierta sucedía con lentitud.<sup>92</sup>

En comparación con los proyectos arquitectónicos de los pueblos vecinos del Santo Evangelio, la construcción del complejo en Tehuacán fue una de las más tardías.<sup>93</sup> El aplazamiento de la congregación demoró la reorganización del asentamiento y la construcción de su convento, y aunque se procuró completar la obra en el menor tiempo, la inesperada destrucción de la bóveda prolongó el proceso de edificación. La solución fue colocar un techo de madera, posiblemente para acelerar el resguardo de la nave y restringir

---

<sup>90</sup> Existe la posibilidad de que se construyeran algunas dependencias para alojar a los trabajadores foráneos, como aquellos que venían de Huaquechula. En este caso se trataría de algunas habitaciones provisionales a modo de dormitorios, donde se tenderían los petates requeridos por los pintores; a quienes se les proveía de jabón para lavar ropa. *Ibid.*, 102-106.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>92</sup> Castro Morales, “El retablo de Cuauhtinchan, Puebla”, 184.

<sup>93</sup> En la década de 1580 la mayoría de las fundaciones había completado sus obras: Huejotzingo, Calpan, Cholula, Tochimilco, Atlixco, Tecali, Tepeaca, Acatzingo, Quecholac y Tecamachalco. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 553-590.

los gastos de construcción. Aunque esta medida no resultaba sencilla, pues la madera no es un recurso que abunde en el valle. La congregación de 1602 también pudo determinar que no se reconstruyera la bóveda, pues desde 1599 se suspendió la producción agrícola de doce pueblos tributarios que serían reubicados en las cercanías de Tehuacán.<sup>94</sup> Por lo tanto, los ingresos de la cabecera, incluida la iglesia, quedaron limitados por algún tiempo.

La orden franciscana continuó con la dirección de la doctrina hasta 1641, cuando fue secularizada; pero no hubo necesidad de abandonar Tehuacán. Los frailes permanecieron e impulsaron otros proyectos constructivos, como la construcción de la bóveda en la iglesia mayor y la edificación de la capilla de la Tercera Orden. Después de 1864 el conjunto monástico fue deshabitado repentinamente, poco después de la reconstrucción de la capilla de la Tercera Orden, dañada también por un terremoto. El fraile Antonio de Varela, encargado de la restauración, abandonó definitivamente este recinto, aunque se ignoran los motivos.<sup>95</sup>

Una vez desocupado el convento “el ayuntamiento fraccionó el atrio y demás dependencias y las vendió a particulares, salvo la iglesia que quedó como propiedad federal” (fig. 35).<sup>96</sup> Por bastante tiempo el predio del convento fue motivo de litigios, en el mismo periodo se alojó una escuela de artes y una primaria. Más tarde se convirtió en ring de box y una sala de proyección cinematográfica.<sup>97</sup> Finalmente, todo el convento fue resguardado por el clero secular, por lo que el espacio fue transformado para albergar las oficinas de la Parroquia del Sagrario Diocesano.

---

<sup>94</sup> Lara Tenorio, *Historia de una caja de comunidad*, p. 32.

<sup>95</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 248.

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> *El sol de Puebla*, 12 de marzo 1958, en Archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos INAH, Ciudad de México, San Francisco de Asís, Tehuacán Puebla.

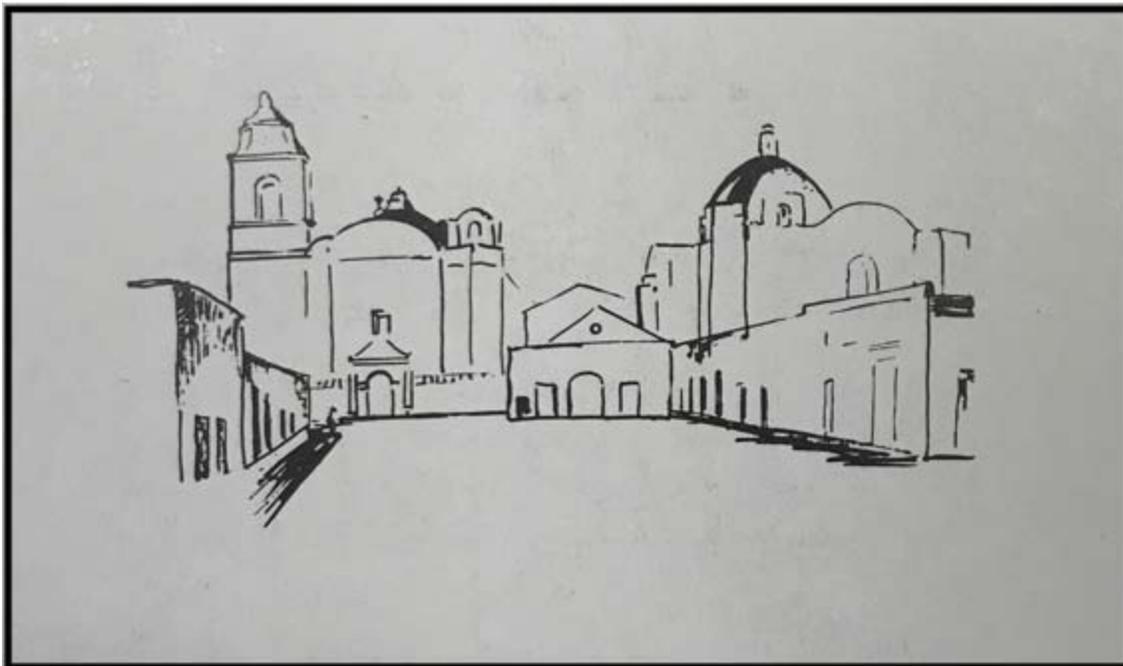


Fig. 35 Conjunto conventual de Concepción de Nuestra Señora. Dibujo Dr. Atl, *Iglesias de México* (1925).

## 2. La frontera franciscana en la Sierra Norte de Puebla

Zacatlán y San Pedro Atmatla, su antiguo asentamiento en el siglo XVI, están ubicados en dos altiplanicies de la Bocasierra de Puebla, término que hace referencia a la zona de la Sierra Norte aledaña al Altiplano Central (figs. 36-37).<sup>98</sup> En descripciones de la nombrada centuria, el entorno natural de Zacatlán fue un aspecto sobresaliente, debido a las altas y escarpadas montañas, a las abundantes corrientes de agua y a las densas neblinas que les rodean e impiden la vista.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 91-93.

<sup>99</sup> Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar oceano para el buen gobierno y enoblecimiento dellas* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981), 90; Torquemada, *Monarquía Indiana*, Tomo 1, 381.

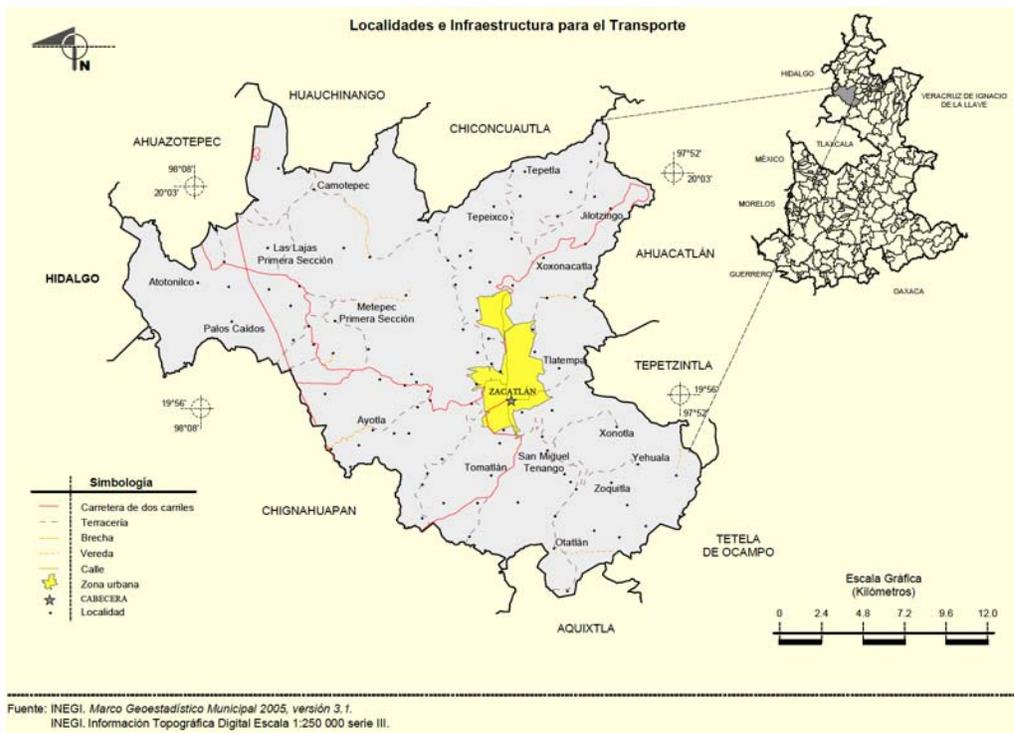


Fig. 36 Mapa del Municipio de Zacatlán. Prontuario de Información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Zacatlán, Puebla. INEGI.

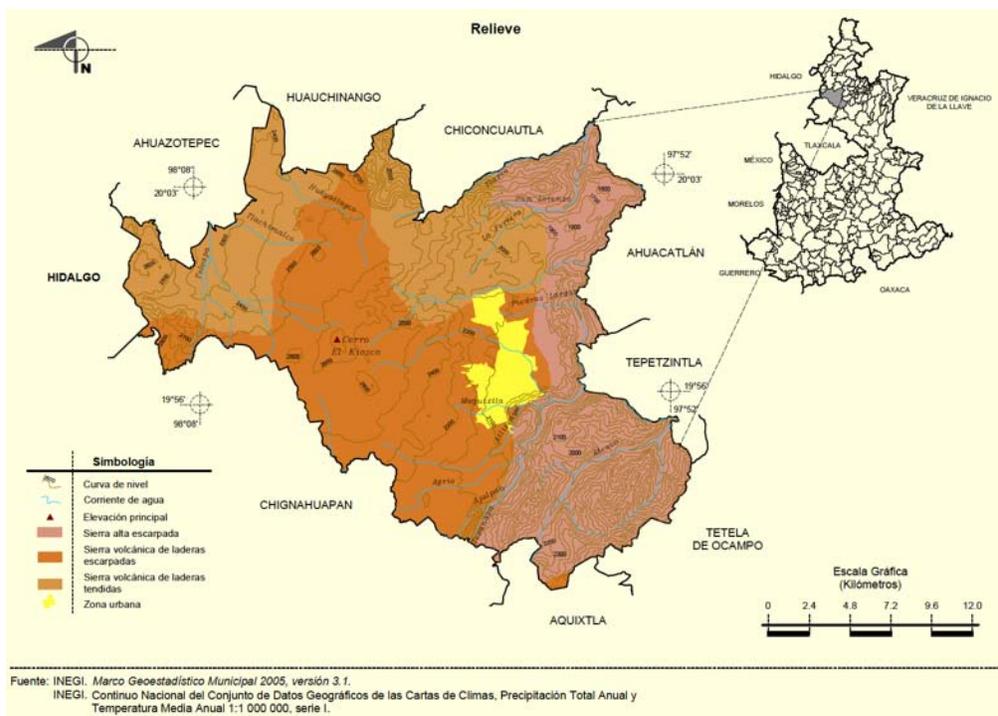


Fig. 37 Mapa del Municipio de Zacatlán. Prontuario de Información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Zacatlán, Puebla. INEGI.

El antiguo asentamiento de Zacatlán y el pueblo actual tienen un clima templado-húmedo con abundantes lluvias en verano, por lo que la región es rica en bosques de pinos, con cedros y caoba. Paralelo a las curvas de la sierra corre el Río Ajajalpa, uno de los brazos del Río Tecolutla junto con otros ríos jóvenes y caudalosos, como el Río San Pedro que atravesaba el viejo asentamiento de Zacatlán. Los suelos elevados tienen gran capacidad para retener el agua y nutrientes, por lo que se han empleado para cultivar gran variedad de frutos como manzana, ciruela, duraznos y frutos rojos.

Previo a la presencia española, Zacatlán y otros pueblos serranos, como Tlatlauquitepec en donde se recaudaban los tributos, eran controlados por la Triple Alianza, en específico por Texcoco, se trataba de zona importante para el tránsito comercial hacia Tuxpan en la región del Golfo. Se ha considerado que Zacatlán fue una guarnición militar donde se establecieron guerreros para enfrentar a sus adversarios tlaxcaltecas, por lo tanto, la presencia de la Triple Alianza era constante.<sup>100</sup>

#### **a) Fundación primitiva de San Pedro y San Pablo**

##### **Contacto y asentamiento**

Las primeras campañas para explorar la Sierra Norte de Puebla fueron organizadas por los conquistadores desde fechas tempranas. En Zacatlán, Hernán López de Ávila incursionó alrededor de 1520, al principio no hubo desencuentros violentos, pero en 1525 sucedieron intentos de rebelión. Como consecuencia, la encomienda fue puesta en marcha en beneficio de Antonio de Carvajal, y cuyos descendientes disfrutaron por varias generaciones.<sup>101</sup> El contacto entre misioneros franciscanos y los pueblos de la sierra ocurrió al tiempo de su

---

<sup>100</sup> Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 59.

<sup>101</sup> Gerhard, *Geografía Histórica*, 400-401.

establecimiento en Tlaxcala; para los multitudinarios bautizos descritos por Motolinia, Zacatlán y Hueytlalpan fueron convocados. Esto dio origen a la jurisdicción de los franciscanos en Zacatlán, que por un periodo dependió de Tlaxcala, más tarde se convertiría en cabecera de doctrina.<sup>102</sup> A la par de la encomienda, los frailes fundaron una su visita de doctrina para justificar la presencia y las exigencias de los encomenderos, que inmediatamente aprovecharon la fertilidad de la zona para la explotación ganadera.

Los detalles de las misiones evangélicas al interior de la Sierra Norte son escasos, debido a la limitada actividad mendicante a pesar de la fundación de sus visitas. Dos casos de idolatría fueron denunciados, en Xicotepec fue preso Andrés Mixcoatl, mientras en Matlatlán el cacique local estuvo sujeto a proceso. Durante la primera mitad del siglo XVI la región no estuvo en completo abandono, pero la presencia de los frailes y, de mayor relevancia, la asimilación de la nueva religión estaba lejos de consolidarse. El adoctrinamiento fue paulatino, fundando asentamientos estratégicos para difundir el evangelio hacia otras regiones próximas, entre los más importantes se ha identificado a Hueytlalpan con población totonaca; Iztacamaxtitlán, Tlatlauquitepec y Xalacingo enclavados en la región olmeca; y Zacatlán como el centro nahua de la Bocasierra, importante para acceder a distintas poblaciones hacia el norte en la Sierra Madre Oriental.<sup>103</sup>

El inicio de la actividad mendicante se sitúa en la década de 1530. En las listas de pagos para la construcción de conventos se especificó que para 1535 los franciscanos tenían actividad constructiva en San Pedro Atmatla.<sup>104</sup> Aun con la intermitencia del adoctrinamiento, los frailes fueron cuidadosos en la instrucción de los indios principales, por

---

<sup>102</sup> Motolinia, *Historia de los indios*, 61.; Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, 400-401.

<sup>103</sup> García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 125-130.

<sup>104</sup> Menegus, *La secularización de las doctrinas de Nueva España*, 38.

lo que lograron conformar grupos comprometidos con esta orden. Los frailes, aprovechando sus afinidades culturales con los indígenas, formaron grupos de cantores como parte de sus estrategias didácticas. Para los cantores esto se tradujo en beneficios como la exención de tributos y el afianzamiento de su autoridad política. Pero en unos años, esto acarreó algunos conflictos, pues los indígenas desprovistos de privilegios denunciaron abusos por parte de sus autoridades civiles.<sup>105</sup>

### **Construcción del conjunto conventual en San Pedro Atmatla**

La visita franciscana de Zacatlán, en San Pedro Atmatla, estuvo instalada en las orillas de un asentamiento de origen nahua, en una planicie a 2506 msnm (figs. 38-39).<sup>106</sup> La población también estaba conformada por grupos totonacos al norte y otomíes al sur, poblaciones menos numerosas y dispersas en las zonas escarpadas. Cerca del actual Río San Pedro, los frailes dispusieron de un amplio terreno para erigir su conjunto conventual, el que coexistió con los edificios del señorío indígena. Hace algunas décadas, se identificaron siete estructuras prehispánicas con forma piramidal distribuidas geoméricamente.<sup>107</sup> A la fecha, los montículos se han destruido como parte de la urbanización de San Pedro Atmatla; algunas construcciones fueron fragmentadas en la traza de la carretera que conecta a Zacatlán y San

---

<sup>105</sup> AGN, Mercedes, 84, exp. 122. “...Aunque es probable que tales quejas estuvieran bien fundadas debe pensarse que tras ellas había no sólo un problema de abusos o mala conducta por parte de los cantores y músicos sino también un problema de acomodo e incomprensión cultural entre gente que, como ellos, estaba en camino de integrarse aparentemente bien al ambiente colonial y gente que, por el contrario, resistía los nuevos usos y valores.” García Martínez, *Los pueblos de la sierra*. 94.

<sup>106</sup> Las coordenadas del antiguo asentamiento son 19° 54' 52.68" norte y 97° 57' 19.07" oeste.

<sup>107</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 234.

Miguel Tenango; no obstante, a través de una vista satelital tres de estas elevaciones aún pueden identificarse (fig. 40-41).<sup>108</sup>

El templo dedicado a San Pedro y San Pablo fue levantado en el extremo norte de la planicie que termina en un acantilado. El edificio fue orientado de sureste a noroeste, dando la espalda a los edificios del señorío indígena. La ubicación del recinto tuvo que ajustarse al espacio disponible, por lo que se modificó la posición tradicional de las iglesias en un ángulo de 45° (fig. 42). Este sitio pudo aprovecharse para conseguir una vista privilegiada de la sierra, y establecer el complejo eclesiástico como un mirador, pues desde este punto podían vigilarse poblaciones de las zonas altas y bajas.

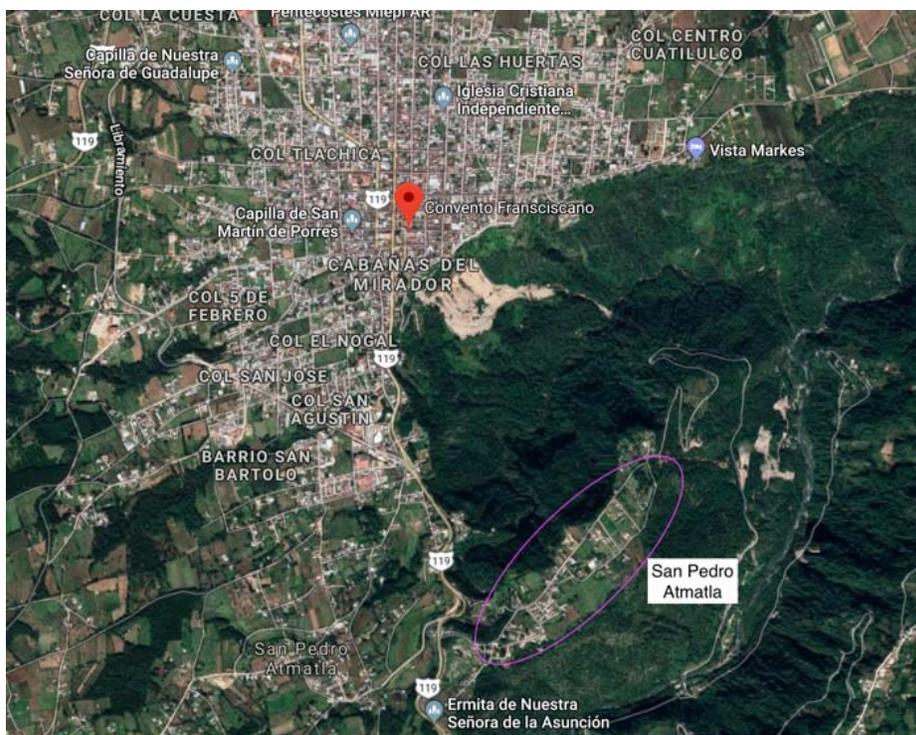


Fig. 39 Vista satelital de Zacatlán y su antiguo asentamiento en el siglo XVI.

<sup>108</sup> Es llamativo que no se destruyeran todos los edificios, quizá se conservaron sólo aquellos que los frailes no asociaron con la religión indígena. Las estancias temporales de los frailes pudieron influir en la conservación de algunas construcciones, a falta de supervisión de estos proyectos.

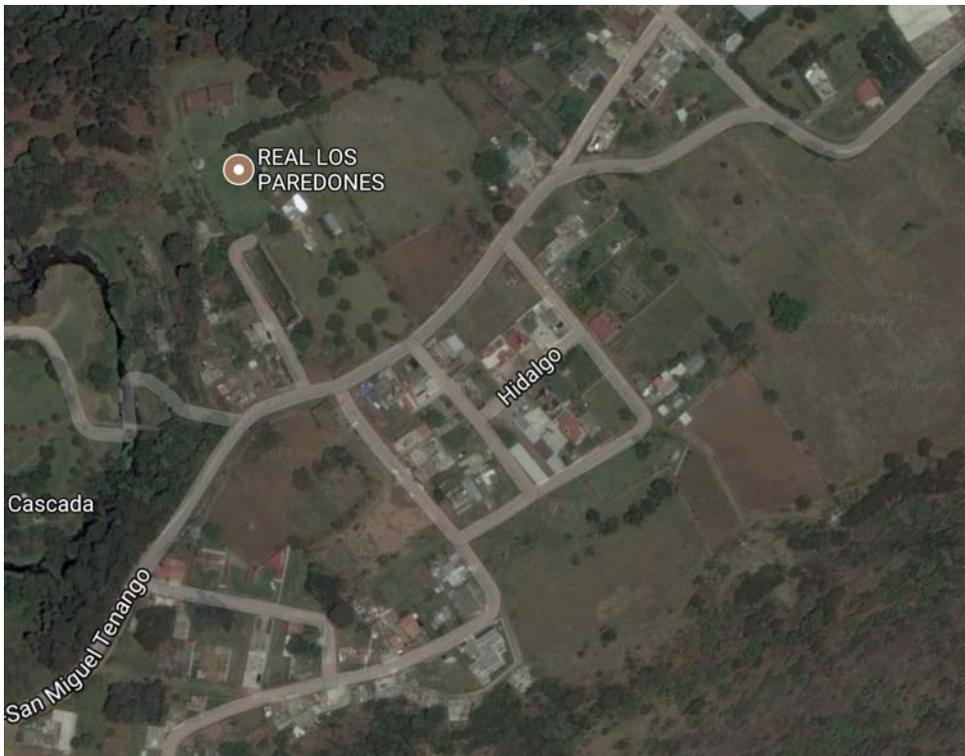


Fig. 40 Vista satelital de San Pedro Atmatla, Zacatlán.

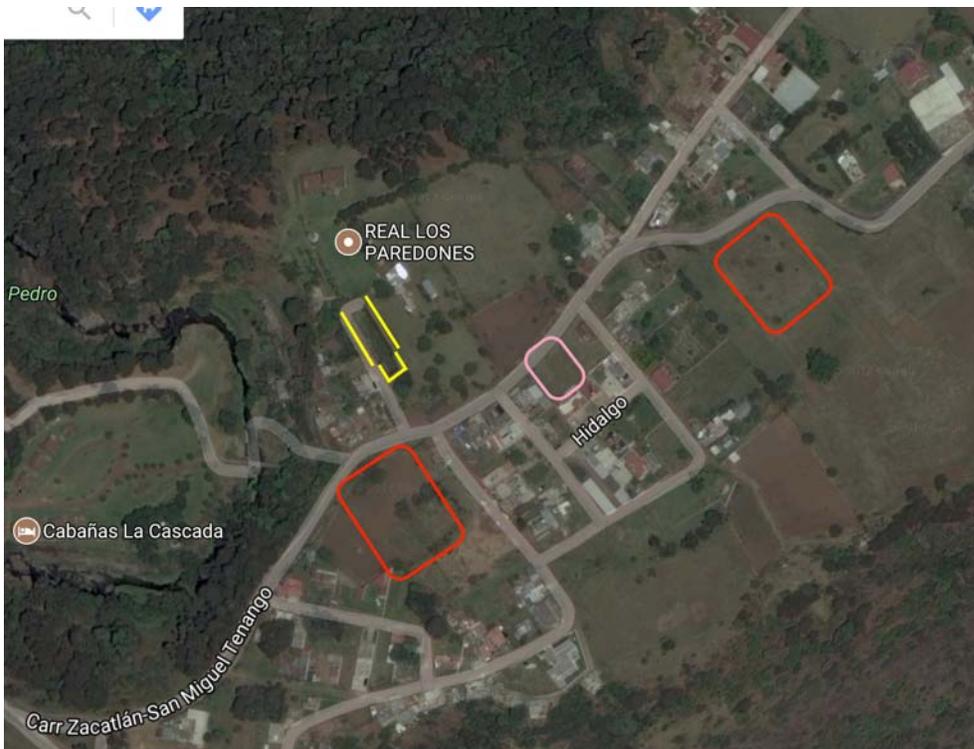


Fig. 41 Vista aérea de San Pedro Atmatla, Zacatlán.

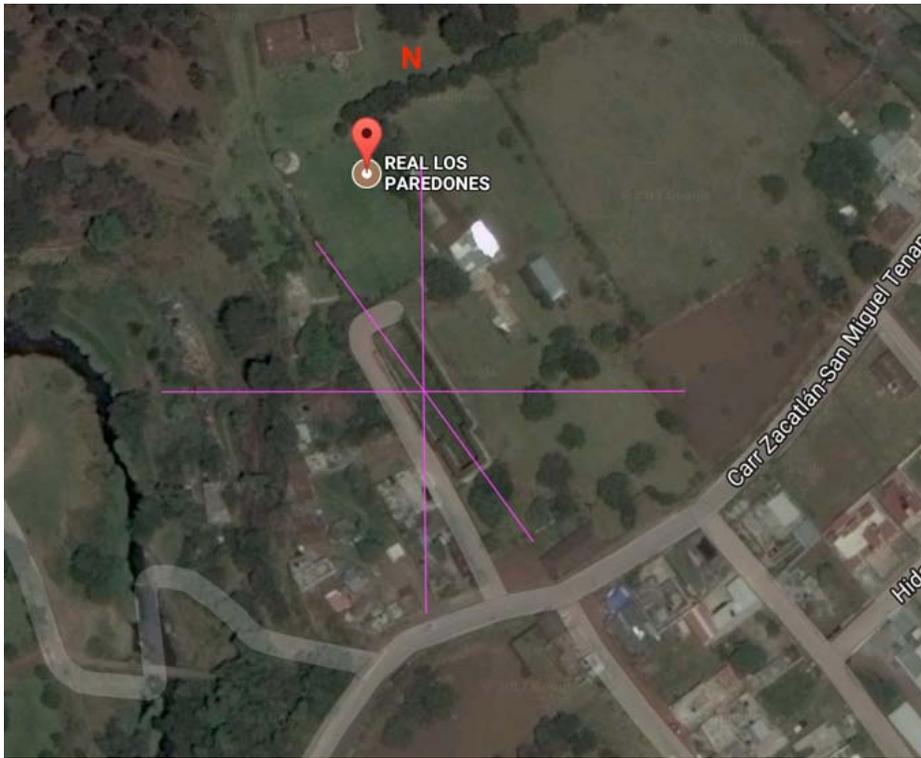


Fig. 42 Vista aérea nave del antiguo templo de San Pedro y San Pablo, Zacatlán.

Aunque la razón más importante de la orientación tiene que ver con que la iglesia y el convento se erigieron sobre un basamento de origen prehispánico, cuyos grandes bloques de piedra labrada sobresalen en la zona del presbiterio (fig. 43). Desde el costado norte del templo se puede observar que la nave fue desplantada sobre una plataforma; el terreno se ha erosionado y ha elevado al templo en 1.5 m sobre el nivel del suelo (fig. 44). Sucede lo contrario en el costado sur, pues la superficie está totalmente nivelada. Por el camino de terracería que allí se trazó es complicado determinar a simple vista hasta dónde se extiende el basamento utilizado como cimiento (fig. 45). Por lo pronto, se puede saber que la plataforma fue mayor a los 49.67 m de largo por 13.50 m de ancho que ocupa la iglesia.



Fig. 43 Plataforma que sirvió como desplante del templo de San Pedro y San Pablo. Foto del autor.



Fig. 44 Vista norte templo de San Pedro y San Pablo. Foto del autor.



Fig. 45 Vista sur templo de San Pedro y San Pablo. Zacatlán.

### **Recinto primitivo**

El interior de la nave tiene una profundidad de 36.33 m por 11 m de ancho (figs. 46-48). La fachada ha sido derruida, probablemente algunas de sus piedras fueron reutilizadas para construir la iglesia definitiva. Aunque el cronista y vecino de San Pedro Atmatla, Sergio Ramos, comentó que en algunos casos los habitantes se han adueñado del material pétreo.<sup>109</sup> El desplante de la fachada se conserva, con un sobresaliente bloque de piedra con bajo relieves: es una pieza careada con formas florales, expuesta parcialmente, se pueden medir

---

<sup>109</sup> Es notorio lo que comenta el cronista al observar algunas de las viviendas construidas detrás de la iglesia, las piedras en las del templo y las construcciones son las mismas, quizá algunas provengan de lo que fue el convento y el atrio. Los habitantes de San Pedro Atmatla mencionan que una familia se apropió una piedra con “grabados de mariposas” que pertenecía a la iglesia, aunque sólo la han visto las personas allegadas a las personas que la resguardan.

54 cm de alto por 86 cm de largo, el resto permanece enterrado (fig. 49).<sup>110</sup> La piedra contrasta con el resto de los materiales que son de piedra caliza; lo que confirma el origen diverso de los materiales, algunos provenientes de uno o más edificios prehispánicos, y otros más adquiridos especialmente para el nuevo recinto.



Fig. 46 Nave y presbiterio del templo de San Pedro y San Pablo. Foto del autor.

---

<sup>110</sup> Por la posición de la piedra existe la posibilidad que en este tramo se levantara el arco de acceso a la iglesia, e incluso que otras piezas decoradas conformaran el arco de la portada.



Fig. 47 Propuesta corte longitudinal iglesia de San Pedro y San Pablo.



Fig. 48 Propuesta alzado principal iglesia y convento de San Pedro y San Pablo.



Fig. 49 Piedra con bajo relieve en el desplante de la fachada, San Pedro y San Pablo. Foto del autor.

La mayor parte de los paramentos norte y sur se conservan, fueron levantados con piedra cortada en lajas, unidas con una argamasa de cal y arena.<sup>111</sup> Esto permitió que los muros fueran muy resistentes, a pesar de la humedad del lugar. Las paredes fueron acabadas con un enlucido de cal, tanto al interior como al exterior; varios segmentos del revestimiento interior se han preservado, lo que indica la buena calidad de los materiales. De tal manera, se pueden apreciar los restos de pintura mural que decoraron la iglesia. Son líneas verticales y horizontales que conforman una cuadrícula, cada sección enmarca patrones circulares y líneas diagonales, trazadas con distintas direcciones en cada muro (fig. 50). Los motivos geométricos se encuentran muy cerca del presbiterio, sin distinguirse en otros tramos de la nave.

---

<sup>111</sup> Ledesma, *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI*, 235.



Fig. 50 Pintura mural, San Pedro y San Pablo, Zacatlán. Foto del autor.

El muro norte fue cerrado en su totalidad, a diferencia del muro sur, donde se situaron los accesos hacia el convento y las ventanas de la nave. Seis vanos fueron instalados en la parte más elevada del muro, ocupando el tramo contiguo al altar. La orientación de las ventanas permitió aprovechar la luz natural hasta el atardecer, sin ellas, la iluminación hubiera escaseado con la fachada apuntando hacia el noroeste, aspecto que ya era complicado por la neblina de la región. El tránsito entre el espacio conventual y la iglesia quedó resuelto con un paso entre el presbiterio y la sacristía, así como con una entrada que comunicaba el centro de la nave con las habitaciones de los frailes.

En promedio, los muros del templo tienen un grosor de 1.5 m, los que soportaron un techo de madera a dos aguas. En el paramento norte y el muro testero se distinguen los

mechinales donde se montaron las vigas, son numerosos huecos con separaciones cortas entre sí, lo que sugiere la existencia de una cubierta a dos aguas, similar al caso de Tehuacán.

El presbiterio es de forma rectangular, sus dimensiones al interior son de 9.72 m de largo y 7.30 de ancho. El ábside fue decorado con un altar sostenido por una estructura de madera, la que abarcó todo muro testero; posiblemente, en la etapa inicial de su construcción se haya elaborado el nicho ubicado en el centro del muro, útil para colocar algunas efigies. Otros elementos fueron empotrados en los muros laterales, pues de ellos quedaron algunos mechinales. Para distinguir el presbiterio se colocó un arco triunfal, del todavía quedaron los restos de sus impostas. Esta zona fue iluminada por un vano abocinado, situado en lo más alto del muro sur (fig. 51-52).

La iglesia fue provista con un coro, instalado sobre el acceso principal. El coro fue construido con una estructura de madera y dos pilastras, cuyas huellas se encuentran a 7 m de la entrada, aquí se distingue el hueco que dejaron sus fustes y capiteles; del barandal del coro quedaron algunos mechinales en el muro sur (fig. 53). Las características de la nave coinciden con los acabados del templo de Tlahuelilpan, visita franciscana dependiente de Tulancingo; el tramo del coro y sotocoro permite suponer cómo lució el recinto de Zacatlán: construido con una tarima y dos pilastras para soportar el tramo volado. Asimismo, estas estructuras guardan relación con la fundación de Tlatlauquitepec, erigida paralelamente a la iglesia de San Pedro y San Pablo. La relativa proximidad de estas fundaciones haría posible una estrecha influencia entre los procesos constructivos de sus iglesias (fig. 54).



Fig. 51 Vista interior del presbiterio, San Pedro y San Pablo. Foto del autor.



Fig. 52 Propuesta interior de la nave y presbiterio de la iglesia de San Pedro y San Pablo.



Fig. 53 Huellas de las estructuras del coro de madera, San Pedro y San Pablo. Foto del autor.



Fig. 54 Propuesta interior de la nave y coro de la iglesia de San Pedro y San Pablo.

## Convento

Las instalaciones conventuales estuvieron concentradas al sur de la iglesia. Cuatro dependencias fueron adosadas a todo el muro sur de la nave, y una más fue adjunta al presbiterio, en su conjunto abarcaron 46.8 m. Las dependencias tuvieron dimensiones irregulares (fig. 55); de acuerdo con las huellas de sus muros divisorios las medidas de cada una fueron:

1. 8.40 m desde la fachada hasta el muro A;
2. 4.84 m del muro A al B;
3. 10.65 m del muro B al C, con una entrada a la iglesia de 1.64 m de ancho;
4. 10.96 m del muro C hasta donde termina la nave;
5. 8.10 m del tramo junto al presbiterio, donde sobresale un desnivel de 59 cm de alto por 88 cm de profundidad.

Estos vestigios corresponden con el largo de las habitaciones, sin que se hallara el resto de sus medidas. Es complicado identificar otras dependencias del convento a simple vista, pues es esta área donde se abrió una calle y se instalaron casas particulares. Pero en exploraciones previas se han reconocido los escombros de otras habitaciones distintas a las que han quedado identificadas por los desprendimientos del paramento sur, por lo que se infiere que los franciscanos construyeron un amplio convento, con planta rectangular y dos niveles (fig. 56).<sup>112</sup>

El uso de cada espacio es impreciso, sólo se reconoce el lugar que ocupó la sacristía, adjunta al presbiterio y cubierta con un techo inclinado, de una sola agua, con una altura de cinco metros. El resto de la construcción soportó una vigería plana con 2.39 m de altura,

---

<sup>112</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 234. Esta propuesta fue considerada también después de un intercambio de información con la Dra. Laura Ledesma quien visitó la zona con anterioridad.

cuya estructura sirvió para levantar la planta alta. Esto es evidente por los mechinales que quedaron debajo de las ventanas de la iglesia, correspondientes con la cubierta del primer piso.

Contrario a lo que se observa en la planta baja, el nivel superior no tiene rastros de muros perpendiculares al paramento del templo, por lo que este espacio pudo ser destinado para una crujía, e incluso conducir a una terraza que funcionara a modo de capilla (fig. 57-58). La disposición de los restos sugiere la edificación de un convento con un patio central y dependencias conectadas con un corredor central abierto. Aunque posterior al primer complejo franciscano de Zacatlán, la planta del convento de Tlahuelilpan podría guardar semejanzas con éste, ya que la estructura de sus templos es muy similar. Ambos conjuntos conventuales pudieron compartir un modelo constructivo al ser edificados como visitas de la misma orden (fig. 59).

En Zacatlán algunos restos de los muros atriales fueron identificados en la década de 1980 por Margarita Martínez del Sobral. De acuerdo con la interpretación de la arquitecta, los vestigios localizados en la zona norte pudieron pertenecer a una arcada, la que diera acceso al complejo franciscano (fig. 60).<sup>113</sup> Aunque esta información no precisa mayores datos sobre la disposición y dimensiones de los elementos hallados. En general los atrios delimitaban amplios terrenos acorde con las numerosas poblaciones que se intentaban evangelizar; antes de 1543 Zacatlán y Chignahuapan, su pueblo sujeto, tenían una población aproximada de 32000 habitantes, por lo que la construcción de un extenso atrio es probable.

---

<sup>113</sup> Martínez del Sobral, *Los conventos franciscanos poblanos*, 234.

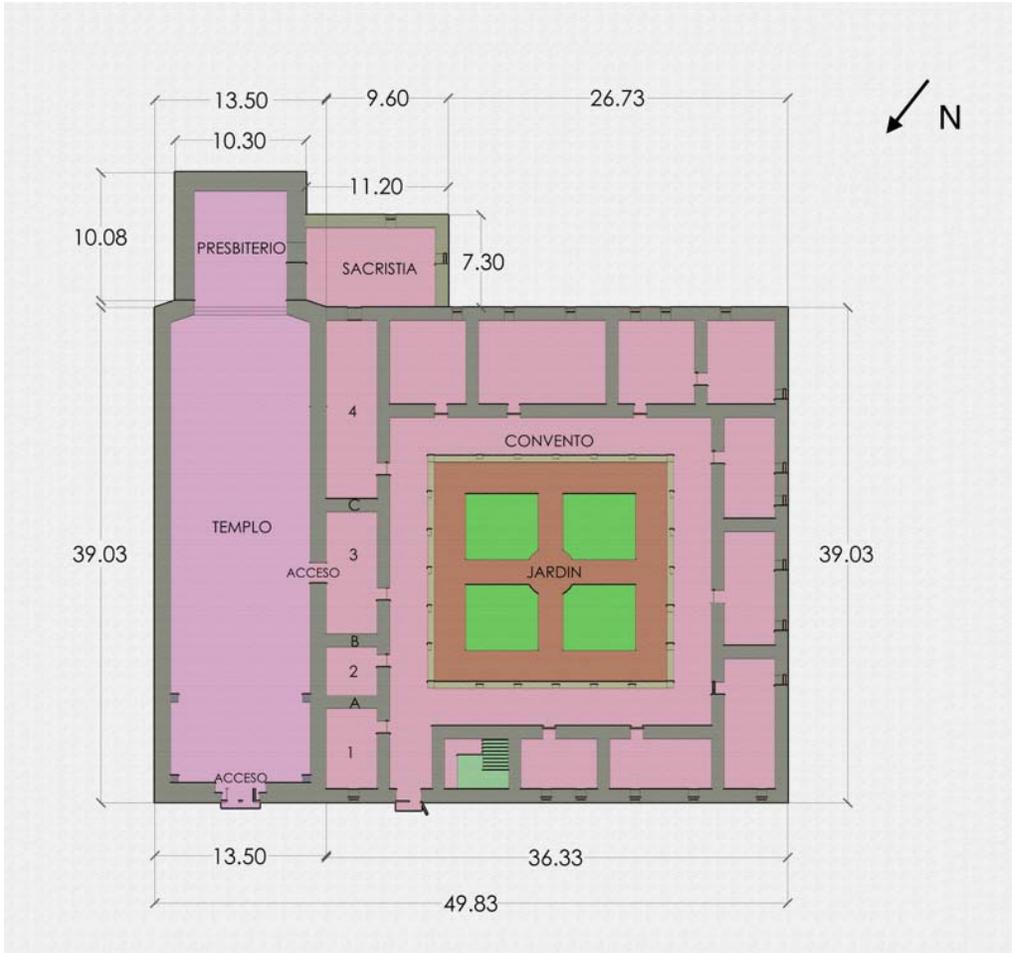


Fig. 55 Propuesta planta baja iglesia y convento de San Pedro y San Pablo.



Fig. 56 Corte transversal del convento y la iglesia de San Pedro y San Pablo.



Fig. 57 Paramento sur de la iglesia de San Pedro y San Pablo.

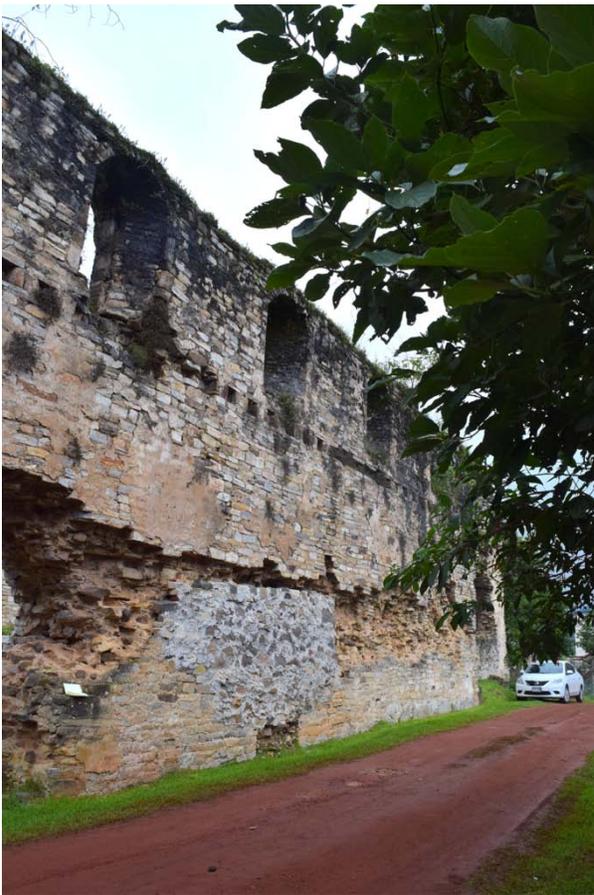


Fig. 58 Paramento sur de la iglesia de San Pedro y San Pablo.



Fig. 59 Reconstrucción hipotética del conjunto conventual de San Pedro y San Pablo.



Fig. 60 Propuesta vista aérea del conjunto conventual de San Pedro y San Pablo.

## Actividad mendicante

En párrafos anteriores se apuntó que la actividad constructiva de los franciscanos comenzó antes de 1535, sin embargo, algunos detalles en torno a ella son desconocidos, no se han encontrado datos sobre los encargados de las obras o bien de los frailes que visitaron Zacatlán. Se tiene noticia de la presencia de fray Juan de Olmos en la Sierra Norte, específicamente en Hueytlalpan en 1539, identificado como responsable de la construcción de un hospital.<sup>114</sup> Cabe la posibilidad de que este fraile tuviera relación con la actividad mendicante en Zacatlán, y de alguna manera haya participado en la planeación de otras fundaciones, pero es una idea que requiere comprobarse.

La falta de información sobre la logística de las obras conventuales despierta algunas interrogantes. Recordando que Zacatlán era una visita y que los constructores indígenas no eran expertos en modelos europeos ¿cómo fue organizado el trabajo de destrucción y edificación?, ¿quiénes fueron los encargados de coordinar las obras?, ¿en todo momento se requirió la dirección de un fraile?, ¿hubo comisionados españoles o indígenas para dirigir las obras?, ¿cómo se presentaron los modelos arquitectónicos a los trabajadores nativos? En alguna medida, la respuesta a estas preguntas depende del propio ritmo del proceso constructivo, si fue continuo o en periodos pausados.<sup>115</sup>

En otras empresas arquitectónicas, desarrolladas en la segunda mitad del siglo XVI, los frailes guardianes fueron los encargados coordinar y vigilar las obras de sus monasterios;

---

<sup>114</sup> Joaquín García Icazbalceta comp., *Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares del siglo XVI* (Ciudad de México: Casa del Editor, 1904), 7.

<sup>115</sup> Por el resultado final se puede pensar en una coordinación eficiente para su construcción. Los acabados y materiales hacen evidente la experiencia arquitectónica de los indígenas, capaces de levantar edificios duraderos a las condiciones climáticas, que no son nada favorables. Y es que de acuerdo con el cronista Sergio Ramos y la investigación de Margarita Martínez la destrucción del conjunto conventual se debe en gran parte al saqueo o reutilización de sus materiales, más que a las fallas de su construcción.

algunas veces con el apoyo de maestros u artesanos expertos en construcción y ornamentación. No obstante, el primer conjunto conventual de Zacatlán fue erigido en fechas muy tempranas, cuando la presencia de frailes escaseaba, y sólo eran visitados desde Tlaxcala. El establecimiento de maestros españoles parece poco probable debido a la insistencia de la orden franciscana de que los europeos civiles no habitaran pueblos de indios, menos aún sin su supervisión.<sup>116</sup>

Como explicación provisional, se puede pensar que el complejo primitivo de Zacatlán fue construido en etapas pausadas, bajo la instrucción de los frailes durante sus estancias en esta zona. Una forma de proceder durante los trabajos comunales se puede observar durante los preparativos para la congregación de Cuilapan en Oaxaca, donde los nativos estuvieron todo el tiempo dirigidos por el fraile dominico:

Subió la montaña el buen padre fray Domingo, llevando muchos instrumentos de hierro, picos, cuñas, barretas, azadas y barras, y con él un gran número de indios, que juntos con los de los pueblos altos, hicieron estruendoso concurso, y enseñándoles el celoso, y caritativo padre, por donde había que romper, lo que habían que cortar, y la caída que habían que buscar, empezaron en el nombre dulcísimo de Jesús y María, [...] unos cavaban, otros encajaban cuñas, que despedazaban las más duras entrañas de peñascos, amansadas a resistencias del tiempo, y otros a sacar de las sepulturas, los fragmentos de guijarros, y tierra que pudieran detener el paso del raudal, y con tan buen acierto le labraron.<sup>117</sup>

Tomando en cuenta la experiencia de Tehuacán, cuyo monasterio tuvo dimensiones similares a las de Zacatlán, se calcula un periodo de trabajo de diez años, lo que coincide con el estudio del padre Morales sobre los mendicantes en Nueva España, donde indica que la iglesia y convento estaban terminados en 1540.<sup>118</sup> Esto implicaría arduas campañas

---

<sup>116</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana*, 165.

<sup>117</sup> Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, Tomo I (México: Archivo General de la Nación, 1934), 400.

<sup>118</sup> Francisco Morales, "Los franciscanos en la Nueva España. La época de oro, siglo XVI" en *Franciscan presence in the Americas, essays on the Activities of the Franciscan Friars in the Americas 1492-1900* (Potomac Md: Academy of American Franciscan History, 1983), 15. Versión PDF consultada en [https://www.academia.edu/26466780/1983LOS\\_FRANCISCANOS\\_EN\\_LA\\_NUEVA\\_ESPAÑA.pdf](https://www.academia.edu/26466780/1983LOS_FRANCISCANOS_EN_LA_NUEVA_ESPAÑA.pdf) 16 de septiembre de 2017.

constructivas para concluir, en tan corto tiempo, un proyecto de las dimensiones señaladas con anterioridad.

Hacia 1543 el pueblo de Chignahuapan manifestó su preocupación ante una posible congregación con Zacatlán, solicitando a la Real Audiencia que con la llegada de sus vecinos no se modificara su situación tributaria. Chignahuapan pedía continuar a cargo del ganado de su encomendero, Antonio de Carvajal, mientras Zacatlán pagaría el tributo que ya tenía estipulado, el objetivo era que ambos pueblos no fueran tasados por igual.<sup>119</sup> Quizá alguna rencilla entre ambos pueblos, más la ausencia de una autoridad eclesiástica permanente, impidieron que se realizara el proyecto, pues esta congregación no prosperó. En tanto, el conjunto conventual siguió en funcionamiento hasta la siguiente década, cuando se produjo un incendio en el monasterio, no se sabe bajo qué circunstancias, pero no puede descartarse que fuera provocado por algún o algunos inconformes con la orden franciscana y su administración.

A raíz de este incidente el virrey Luis de Velasco ordenó, en 1555, que fray Juan de Mancilla fundara la guardianía de Zacatlán. Con el incendio se habían descuidado las visitas, por lo que se determinó el restablecimiento de la doctrina con la residencia permanente de los franciscanos. El virrey puso énfasis en que nadie debía de interferir en dicha decisión, principalmente los naturales. Es posible que algunos conflictos existieran entre los indígenas y los frailes, pero es información que no se especificó.<sup>120</sup>

Durante la visita de Diego Ramírez, en 1554, se había determinado que Zacatlán necesitaba mayor atención de los religiosos; en el registro de ésta se consignaron las siguientes instrucciones “que de aquí adelante los dichos naturales se perpetúen y sean

---

<sup>119</sup> *Libro de las tasaciones de la Nueva España*, 601.

<sup>120</sup> AGN, Mercedes, 4: ff 108 v.

industriados en las cosas de nuestra santa fe católica y se junten a vivir en policía cristiana.”<sup>121</sup> A la vez explicó “mando al dicho Antonio de Carvajal tenga especial cuidado de industrial y doctrinar a los naturales de este dicho pueblo en las cosas de nuestra santa fe católica poniendo en ellos clérigos o religiosos.”<sup>122</sup> Las observaciones del visitador Ramírez permiten evaluar el impacto de la evangelización en Zacatlán y sus pueblos dependientes. A pesar de la rápida construcción de su conjunto monástico y la cercanía de algunos grupos con la orden monástica, la conversión de los nativos estaba lejos de completarse, la nueva religión no se practicaba según la instrucción de los frailes. Resultaba necesario que los religiosos residieran en Zacatlán para ordenar y completar la asimilación social y espiritual del cristianismo.

## **b) Nuevo proyecto arquitectónico y mudanza de Zacatlán**

### **Congregación**

En la década de 1550 hubo intensa actividad entre los pueblos de la Sierra Norte, una vez que los franciscanos decidieron reorganizar a sus habitantes en núcleos ordenados. En algunos casos, fueron procesos complicados con resultados limitados, ya que no todos pudieron congregarse como idealmente estaba planeado. En Ixtacamaxtitlán el pueblo quedó escindido porque no todos respaldaron la decisión de cambiar de locación, los que apoyaron a los frailes fundaron San Juan Ixtacamaxtitlán, mientras los que resistieron ocuparon los llanos de Atzompan rechazando la jurisdicción del otro establecimiento.<sup>123</sup> Sucesos similares acontecieron en Hueytlalpan, cuando en 1553 se ordenó la reducción de su asentamiento,

---

<sup>121</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, tomo XIII (México: Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940), 4.

<sup>122</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>123</sup> García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 160-161.

unos cuantos barrios pudieron ser reubicados, pero en 1570 se solicitó nuevamente su congregación.<sup>124</sup>

Los primeros planes para la reducción de Zacatlán se rastrearon en 1543 cuando se quiso mudar el pueblo hacia el sur, en el valle que ocupa Chignahuapan. Pero fue hasta 1555 que la congregación fue organizada, después de que se emitiera el mandato para la creación de la guardianía franciscana, donde también se ordenó la construcción de una nueva iglesia para Zacatlán.<sup>125</sup> Además de los motivos espirituales, la presencia de los frailes debía aprovecharse para establecer orden y ejercer control más allá de la encomienda y el repartimiento, lo que en primera instancia requería de una reconfiguración del espacio y sus asentamientos. Con la permanencia de los frailes se formalizó la centralización del sistema colonial, en una región donde prevalecía la inestabilidad de las instituciones novohispanas.<sup>126</sup>

Entre los motivos para la congregación de Zacatlán tuvieron que ver, como en la mayoría de los casos, los problemas demográficos. Como consecuencia de las epidemias y el sistema de encomiendas quedaron amplias zonas deshabitadas. El impacto de las epidemias fue descrito brevemente por el alcalde mayor de Hueytlalpan, Juan de Carrión, en 1581, quien las identificó como la principal causa de muerte entre los indígenas.<sup>127</sup> Las cifras de la población en Zacatlán no coinciden del todo, ya que en los documentos como duplicados de cédulas reales y listas de tributos se registraron cifras superiores a las consignadas en las

---

<sup>124</sup> Ibid., 159. Gerhard, *Geografía Histórica*, 402.

<sup>125</sup> AGN, Mercedes 4, ff: 108 v.

<sup>126</sup> García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 152.

<sup>127</sup> En la relación geográfica de Hueytlalpan se solicitó la siguiente información “De muchos o pocos indios, y si han tenido más o menos otro tiempo que ahora, y de las causas que de ello se supieren...”, a lo que se contestó: “Tiene el presente mil e quinientos indios y ha tenido muchos más en tiempo pasado y se han muerto todos de enfermedades de calenturas y pujamientos de sangre.” Juan de Carrión, *Descripción del pueblo de Gueytlalpan: (Zacatlán, Juxupago, Matlatlan y Chila, Papantla), 30 de mayo de 1581* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1965), 38.

relaciones de visitas y la Relación geográfica de Hueytlalpan (fig. 61).<sup>128</sup> La diferencia entre estas cifras quizá se deba a una variación en el registro de los pueblos sujetos, aunque para precisar esto se requiere un estudio más detallado.<sup>129</sup>

Duplicados de documentos (cédulas y tributos)		Visitas y Relación geográfica de Hueytlalpan	
Fecha	Tributarios	Fecha	Tributarios
		Antes de 1543	8000
		1555	2081
1570	6050	1567-1571	3000 (incluidos los sujetos)
1581	3980	1581	1500
		1597	2108
1626	1656		

Fig. 61 Tabla comparativa de la población en Zacatlán siglos XVI y XVII.

Antes de encontrar el sitio definitivo para la fundación, “los franciscanos habían escogido un lugar para establecer su convento, pero este no prosperó y se trasladaron a otro sitio un poco más al norte,”<sup>130</sup> a dos kilómetros del asentamiento original. El antiguo pueblo hoy llamado San Pedro Atmatla, fue deshabitado alrededor de 1560, al tiempo que comenzó la construcción del nuevo conjunto monástico.

<sup>128</sup> Gerhard, *Geografía Histórica*, 402. *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, Tomo XIII, 4. “Informe de la provincia del Santo Evangelio” en *Nueva Colección de documentos para la historia de México*, Tomo II, 26.

<sup>129</sup> Tomando en cuenta el registro de la Relación geográfica de Hueytlalpan en 1581, en Zacatlán existían catorce pueblos sujetos: Santiago Chignahuapan, San Juan Aquixtla, San Bartolomé Xochitlaxco, San Lucas, Santa María Tepetzintla, San Miguel Tonalixco, San Antonio Tepanco, San Andrés Tlayehualantzinco, San Mateo Tlacotapec, San Marcos Eloxochitlán, San Juan Ahuacatlán, San Francisco Ixquihuacán y San Cristóbal Xochimilpa. *Descripción del pueblo de Gueytlalpan*, 38.

<sup>130</sup> García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, 159.

Algunos problemas se presentaron en el transcurso de la congregación, aunque en alguna medida parecen ajenos a este proceso, pudieron derivarse de las tensiones propias de la reorganización, como resultado de la confusión, la inconformidad y los abusos que surgían durante los cambios de asentamiento. En 1558 fueron desterrados seis indios cantores, del grupo favorecido por los frailes, por los “delitos y excesos que habían cometido, e traer desasosegados [a] los naturales, y ser personas perjudiciales.”<sup>131</sup> El documento emitido por esta causa no describe cuáles fueron los atropellos, pero la condena de destierro perpetuo advierte la gravedad del conflicto, con la que se buscaba restablecer la paz y el orden, según lo especifica el mandato del virrey, indispensables para asegurar la reducción de los indios.

Un año más tarde, fueron llevados a juicio dos indios, *Miguel Mauzatl* y *Juan Mauzatl*, por el asesinato de *Agustín Enalitetzi* “natural de la estancia de San Juan Aquiztla sujeto del pueblo de Zacatlán”; don *Agustín* fue encontrado en una barranca varios días después de su desaparición.<sup>132</sup> El interrogatorio se ha perdido, y con él, el testimonio de los acusados, donde debían explicar todo lo sucedido, sin embargo, poderosas razones debieron motivar la muerte de un cacique.

Más allá de los inconvenientes logísticos de la mudanza de Zacatlán, estos hechos revelan los problemas que podían sobrevenir con la imposición del sistema de reducción, que causaba tensiones con la autoridad española, pero también al interior de los pueblos indígenas y entre sus diferentes sectores sociales. La congregación significó para los nativos, la alteración de sus bases económicas, “destruyó mucho de las formas de relación social y política existentes en la época prehispánica, diluyó nexos de parentesco, de relaciones

---

<sup>131</sup> AGN, Mercedes 84, ff: 73, exp. 122.

<sup>132</sup> AGN, Indiferente virreinal 4685, exp. 30.

étnicas, de afinidades culturales, idiomáticas, religiosas, para construir un amplio conglomerado controlado, vigilado y dirigido por el grupo dominador.”<sup>133</sup>

### **Traza urbana**

El nuevo Zacatlán, de forma similar al asentamiento prehispánico, ocupó una extensa superficie a 2010 msnm, cuya parte oriente termina en los hondos precipicios que reciben el nombre de Barranco de los Jilgueros. El terreno es relativamente plano con una ligera pendiente hacia el acantilado, una solución para drenar el agua producto de las constantes lluvias.<sup>134</sup> Con esta fundación el tránsito entre Zacatlán y la Sierra Norte tomó un nuevo camino, que abrió rutas directas hacia el norte, rumbo a Huauchinango, y al este, en dirección a Hueytlalpan (fig. 38-39).

La traza y designación de solares siguió el mismo patrón que otros pueblos recién fundados, con calles rectas y manzanas simétricas; el conjunto conventual quedó situado en el centro del pueblo, rodeado por el edificio de gobierno y las casas de los principales. De acuerdo con el testimonio del obispo Juan de Palafox, la casa del encomendero fue construida frente al complejo mendicante, igual que la casa de gobierno, ubicada frente al atrio;<sup>135</sup> en la plaza central corría un canal de agua con el que se instaló una fuente. Las casas fueron dispuestas en forma reticular, edificadas con adobe y cubiertas con paja, quizá las más importantes tuvieron acabados con tejamanil.<sup>136</sup> Los techos fueron a dos aguas y es posible

---

<sup>133</sup> Ernesto de la Torre y Villar, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1995), 56.

<sup>134</sup> Gonzalo Yáñez Díaz, *Desarrollo urbano virreinal en la Región Puebla-Tlaxcala* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 169.

<sup>135</sup> Bernardo García Martínez, editor, *Juan de Palafox y Mendoza. Relación de las visitas eclesiásticas de parte del obispado de Puebla de los Ángeles (1643-1646)* (México: Colegio de México, 2014), 101. Yáñez Díaz, *Desarrollo urbano virreinal*, 169-170.

<sup>136</sup> *Descripción del pueblo de Hueytlalpan*, 41.

que tuvieran grandes aleros hacia el exterior, como hoy se acostumbra para protegerse de la lluvia (fig. 62).

Los barrios dependientes de Zacatlán fueron acomodados en los alrededores del pueblo, como parte de la periferia, se tiene conocimiento de once de ellos: Ajalpan, Atzinco, Ayelhualco, Cuautlulco, Aloxochitlán, Huatmatlan, Hueyapan, Maquistlán, Tepoxcuacutla, Tlatempa, Xicolapan y San Bartolomé.<sup>137</sup>

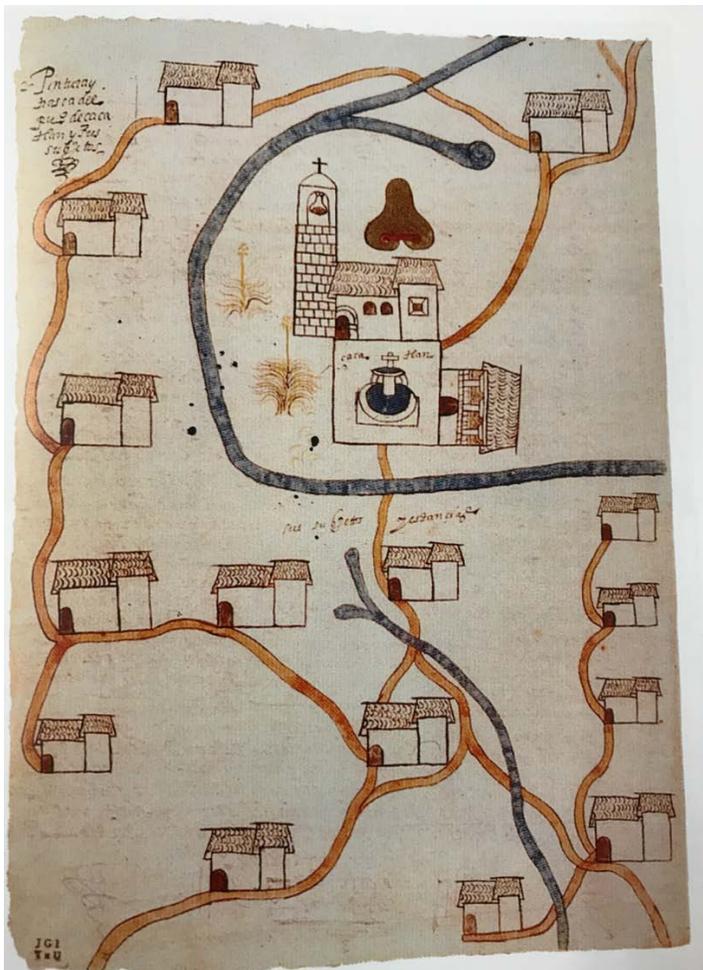


Fig. 62 Pueblo de Zacatlán 1581. *Descripción del pueblo de Gueytlalpan: (Zacatlán, Juxupago, Matlatlan y Chila, Papantla), 30 de mayo de 1581. Rafael López Guzmán, Territorio, poblamiento y arquitectura: México en las relaciones geográficas de Felipe II.*

<sup>137</sup> Yáñez Díaz, *Desarrollo urbano virreinal*, 169-170.

## **Espacio conventual**

El diseño del nuevo monasterio no se preservó por mucho tiempo, tuvo modificaciones desde el establecimiento del clero secular en el siglo XVII, cuando instaló su parroquia al noreste de la iglesia mendicante. Posteriormente otros espacios civiles ganaron espacio alrededor de este recinto, por lo que el conjunto quedó restringido a la iglesia y el convento, con un atrio que sólo corresponde con el ancho del templo. Las instalaciones consignadas por las fuentes, como la escuela, el hospital, el panteón, los huertos y, por supuesto, el resto del atrio desaparecieron.

Sin embargo, recurriendo a los complejos franciscanos que preservan la mayor parte de sus antiguas estructuras como Huejotzingo, Cuauhtinchan, Huaquechula y Calpan, se puede pensar en una configuración similar para Zacatlán, con amplios espacios hacia al oeste y el sur del conjunto, necesarios para albergar las instalaciones ya mencionadas. Asimismo, las similitudes entre el monasterio de Santa María de la Asunción en Tlatlauquitepec y las fundaciones del sur de Puebla, principalmente en la disposición del espacio, permiten calcular la extensión original del conjunto monástico de Zacatlán. Si bien, sucedieron cambios en el complejo de Santa María Asunción, el solar ocupado por los franciscanos no fue fragmentado, así se puede medir una distancia de 150 m de norte a sur y 126 m de este a oeste (fig. 63). Considerando estas proporciones y siguiendo la traza rectilínea, el monasterio de San Pedro y San Pablo pudo extenderse al sur hasta la calle Ignacio Allende y al norte al actual Jardín del Reloj; en los lados este y oeste los límites son más claros, estos recorrían las calles de Luis Cabrera, José María Morelos y 5 de Mayo (fig. 64).



Fig. 63 Exconjunto conventual de Santa María de la Asunción, Tlatlahuiquitepec.

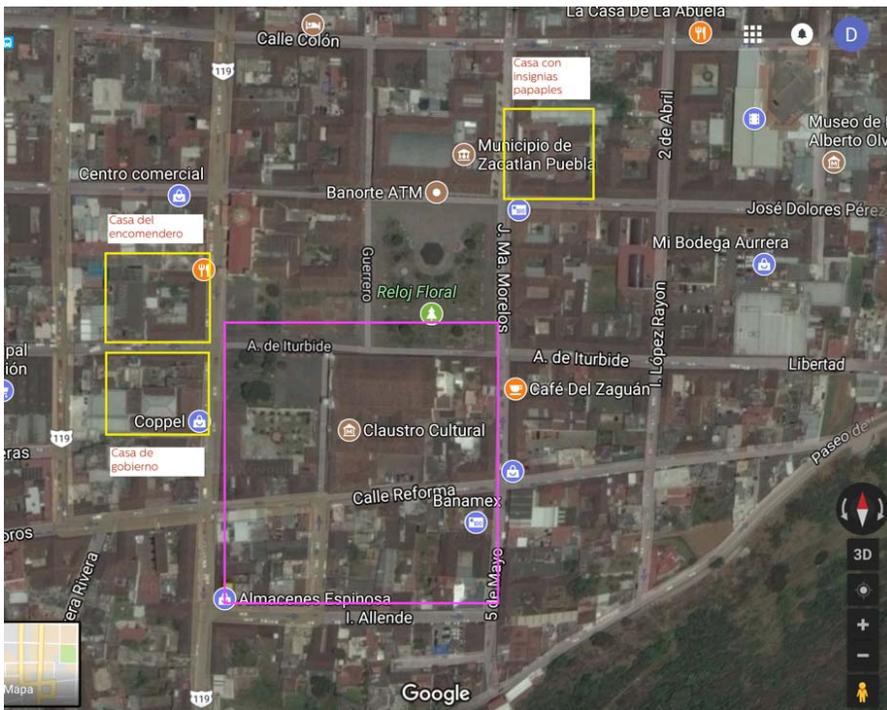


Fig. 64 Posible configuración del espacio para el conjunto conventual en Zacatlán.

## Iglesia y convento

La construcción del templo y el monasterio comenzó alrededor de 1560. Después del mandato para su edificación en 1555, el virrey Velasco autorizó que la Real Hacienda asignara recursos para la adquisición de una campana y un cáliz en 1563, necesarios para toda iglesia recién levantada.<sup>138</sup> En el mismo año la Real Hacienda otorgó cien pesos de oro común para las obras del monasterio, igualando la cantidad donada por el encomendero Antonio de Carbajal.<sup>139</sup> Esto indica el origen de los recursos para la construcción, que también dependía de los fondos de la caja de comunidad, como indicaban los cálculos de tributo a mediados de este siglo.

A pesar de la crisis que padeció la orden franciscana en este periodo, ocasionada por los pleitos con el clero secular y la escasez de frailes, Zacatlán permaneció como doctrina franciscana y el proceso constructivo continuó su curso. Los franciscanos se veían aquejados por la mortandad de frailes y padecían para llegar a Zacatlán, debido a las complicaciones climáticas y geográficas de la zona, sin embargo, la orden dispuso continuar con esta doctrina. Lo contrario sucedió con los pueblos vecinos de la Sierra Norte: Xalacingo, Tlatlauquitepec, Ixtacamaxtitlán y Hueytlalpan, abandonados en 1567.<sup>140</sup> En esta región la orden franciscana sólo conservó el asentamiento nahua, mientras el resto de sus fundaciones, con población totonaca y otomí, fueron cedidas al clero secular.

La actividad constructiva en Zacatlán fue paulatina; según lo consignó el padre Torquemada, la edificación del conjunto tardó cuatro décadas aproximadamente, pues cuando el fraile ocupó la guardiana en 1601 recién habían concluido las obras de la iglesia.<sup>141</sup>

---

<sup>138</sup> AGN, Mercedes 7, ff: 223.

<sup>139</sup> AGN, Mercedes 6, ff: 230.

<sup>140</sup> “Códice franciscano”, 56-60.

<sup>141</sup> Torquemada, *Monarquía indiana*, Tomo V, 327.

Hacia 1586 el convento estaba terminado, contaba con claustro alto y bajo; y sus huertos se distinguieron por una vasta producción de manzanas y nueces. La iglesia continuaba en construcción, motivo por el que se instaló “una ramada de paja” para la celebración de la liturgia. Fue una solución similar a la de San Luis Huamantla, en Tlaxcala, donde el visitador Ponce observó lo siguiente: “la iglesia tenía sacados los cimientos y hay una bonita capilla y ramada que es la iglesia de prestado hasta que se acabe la otra.”<sup>142</sup>



Fig. 65 Interior del templo basilical de San Pedro y San Pablo. Zacatlán. Foto del autor.

---

<sup>142</sup> Ibid., CXLV.



Fig. 66 Interior del templo basilical de San Pedro y San Pablo. Foto del autor.



Fig. 67 Presbiterio, posiblemente antigua capilla abierta. San Pedro y San Pablo. Foto del autor.

Durante esta visita, la iglesia definitiva adquiriría su forma actual, caracterizada por su planta basilical con cubierta de madera. El techo a dos aguas con cielo raso de viguería es parte de reconstrucciones posteriores, pues las estructuras más viejas fueron destruidas por algunos incendios en los siglos XIX y XX. En la década de 1940 Manuel Toussaint realizó una inspección del conjunto conventual: en la cubierta identificó cierto número de “repisas,” que “sostenían los tirantes de una armadura,” las que corresponderían, de acuerdo con el historiador, con los vestigios de una antigua estructura de alfarje.<sup>143</sup> El resto del templo fue diseñado con dos arcadas, cada una con siete columnas, con arcos de medio punto rematados con un falso claristorio. El coro, sobre la portada principal, se encuentra fraccionado en tres secciones pues se intersecta con las arcadas; el sotocoro quedó diferenciado por cinco arcos rebajados que soportan el coro (fig. 65-66).

El presbiterio con forma poligonal está compuesto por un segmento rectangular y dos muros diagonales, adosados a dos columnas con las que se conecta la nave central (fig. 67). Se trata de una disposición arquitectónica poco común, por lo que se ha planteado la hipótesis de que el presbiterio fuera originalmente una capilla abierta. La planta del presbiterio coincide con el diseño de algunas capillas abiertas; George Kubler encontró características similares con las de Tepeji del Río y Tepoztlán, construidas con el mismo cajón rectangular y los muros salientes en diagonal, aunque construidas a escalas menores. Otras capillas con características semejantes son las de Zempoala y Tizatlán, las que más tarde fueron aprovechadas para instalar nuevas estructuras, como una pequeña nave y una iglesia (fig. 68).<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Dictamen del señor Manuel Toussaint para declarar monumentos al templo y el convento franciscano de Zacatlán de la Manazas, 18 de abril 1941. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, San Pedro y San Pablo Zacatlán.

<sup>144</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 372.

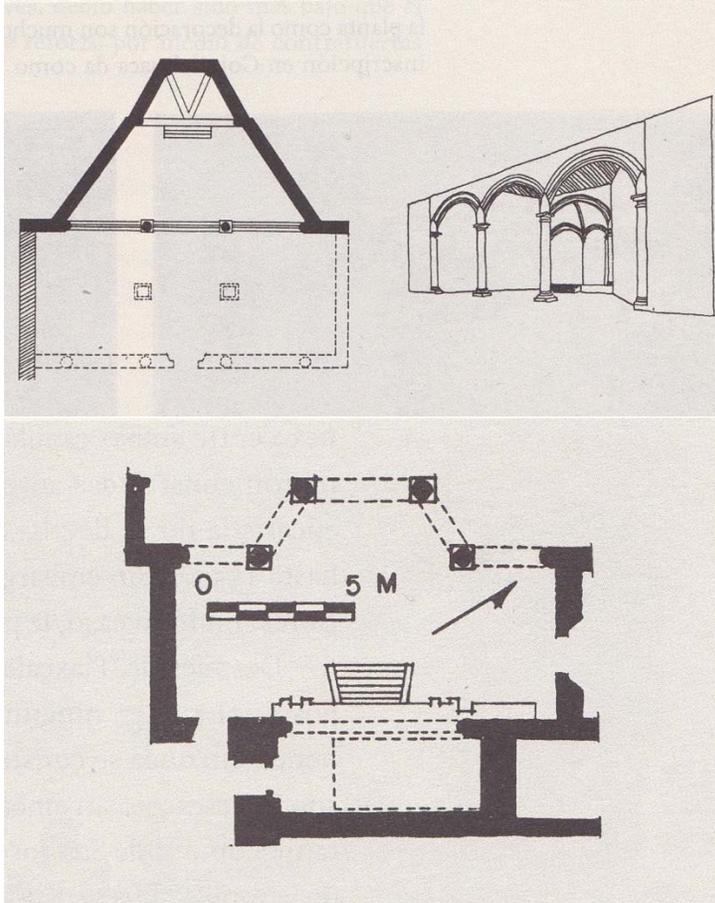


Fig. 68 Plantas de los presbiterios de Zempoala y Tizatlan. George Kubler *Arquitectura mexicana del siglo XVI.*

Considerando este planteamiento, es importante recordar las coincidencias entre el antiguo templo de Santiago Apóstol en Tecali y la basílica de Zacatlán, en especial el presbiterio y su conexión con la nave central. Estos elementos pueden sugerir la aplicación de un mismo proyecto arquitectónico, etapas paulatinas. La fase inicial incluiría el levantamiento de una capilla abierta, pero no como una estructura independiente al término de la iglesia definitiva, sino como el primer elemento de ésta, donde más tarde se instalaría el altar principal.<sup>145</sup> Una capilla abierta permitiría congregarse a la feligresía mientras el resto

<sup>145</sup> Acabado el templo, el altar fue decorado con un retablo cuyo costo ascendió a 1500 pesos; para el coro fue elaborado un órgano con valor de 1000 pesos.

del templo y el convento eran edificados; y durante la liturgia las efigies sagradas podían protegerse de las inclemencias.

El monasterio de Tecali fue concluido alrededor de 1580, lo que supone que este modelo fue repetido en Zacatlán. El parecido es evidente en características como la forma basilical y el sistema de cubierta; aunque la ornamentación y las dimensiones de sus estructuras varían, en Tecali los acabados son más complejos y detallados. El convento de San Pedro y San Pablo también conserva una planta similar al monasterio de Tecali, con un patio central y un pequeño patio inmediato al acceso oeste, aunque no se encontraron elementos que indicaran la existencia de un antiguo pórtico, como en el caso de Tecali. (figs. 69-70).



Fig. 69 Conjunto conventual de San Pedro y San Pablo.



Fig. 70 Vista norte del conjunto conventual de San Pedro y San Pablo.

En Zacatlán el espacio conventual se ha modificado: las celdas perdieron sus muros divisorios, los accesos del claustro alto desaparecieron y el refectorio fue acondicionado para alojar oficinas. Asimismo, la fachada del convento fue transformada, eliminando el acceso o accesos originales. Es posible que la fachada luciera una apariencia similar a la del claustro: con una portería directa hacia el atrio y en la primera planta una especie de terraza con columnas para sostener una techumbre de madera, en lugar de las largas habitaciones que en la actualidad dan hacia la calle (figs. 71-72).

Entre los recintos de la Provincia del Santo Evangelio el conjunto de San Pedro y San Pablo fue uno de los que más demoró su construcción, tuvo un proceso arquitectónico similar al de otras fundaciones en Puebla y Tlaxcala, específicamente Tehuacán, Cuauhtinchan, Totimehuacan, Calpulalpan y San Felipe Cuixtlán, que para 1585 no estaban concluidos,

pues carecían de una cubierta definitiva, aunque a diferencia de los dos primeros, las obras en Zacatlán comenzaron con una década de anticipación.<sup>146</sup>

En parte, la prolongada actividad constructiva en Zacatlán puede explicarse por las dificultades para conseguir mano de obra, inconveniente que se presentó desde los primeros años de edificación, y que pudo agravarse por la escasez de frailes en Nueva España. En 1565 el gobernador y los principales de Zacatlán solicitaron apoyo de la Real Audiencia para continuar las obras, ya que “faltaba por hacer mucho”. Como respuesta se giró un mandato al corregidor de Tetela (de Ocampo) para evaluar los avances del monasterio y determinar la ayuda que se necesitaba, en función de ello debían enviarse voluntarios.<sup>147</sup> El mandato no obligaba a prestar mano de obra, se especificó que el trabajo debía ser voluntario y no de otra forma, lo que no aseguraba la ayuda y el problema en Zacatlán podía persistir.

El proceso constructivo tuvo que lidiar con el clima de la región dominado por una densa neblina.<sup>148</sup> Diversas actividades son limitadas por este fenómeno porque la visibilidad disminuye considerablemente, por lo que se tuvieron que aprovechar al máximo las horas despejadas, agilizando los procedimientos constructivos. Antonio de Ciudad Real describió lo complicado que resultaba la neblina cuando reportó la estancia del padre Ponce en Zacatlán: “visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente, pero no pudo en aquel tiempo ver las casas del pueblo ni aun el cielo, por la espesa y obscura niebla que hizo, la cual hace allí cuasi todo el año.”<sup>149</sup>

Las condiciones climáticas y geográficas para la arquitectura de Zacatlán fueron primordiales para configuración del pueblo, de igual forma, se puede pensar que los recursos

---

<sup>146</sup> Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, Tomo I, CXXXIV-CLXXIX.

<sup>147</sup> AGN, Mercedes 8, ff: 131.

<sup>148</sup> *Descripción del pueblo de Hueytalpan*, 37.

<sup>149</sup> Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, Tomo I, 129.

naturales con los que cuenta la región influyeron en el proyecto arquitectónico de los franciscanos. Al construirse un templo con planta basilical podía prescindirse de una cubierta abovedada y aprovecharse la abundancia de pino y cedro de los bosques circundantes.<sup>150</sup> Este modelo había sido empleado en otras fundaciones, dos casos bien conocidos son Tecali y Cuilapan, lo que posiblemente influyera en el estilo arquitectónico de la Sierra Norte, donde la obtención de madera no representaba un problema. De tal manera, se aplicaron programas constructivos similares en Zacatlán, Ixtacamaxtitlán, San Andrés Hueytlalpan, San Andrés Yaonahuac y San Bartolomé Xochitlan; aunque no pueden descartarse otros motivos para determinar el diseño constructivo de la región, relacionados con la tradición arquitectónica de quien dirigió estos proyectos.

En 1647 comenzaron los preparativos para ceder la doctrina al clero secular, después de que los miembros de la orden franciscana, guardianes de los pueblos de indios en el Obispado de Puebla, se negaran a acreditar el examen “de teología, moralidad y lenguas” que se había estipulado en el Tercer Concilio Mexicano.<sup>151</sup> Al incumplir con esta orden, los prelados de este obispado tuvieron que renunciar a sus guardianías, algunos desocuparon sus conventos y otros pudieron permanecer en ellos, como en el caso de Zacatlán. El Obispo y comisionado del Consejo Real de Indias Juan de Palafox y Mendoza explicó lo siguiente después de su estancia en este pueblo:

Dejé ordenado que la [nueva] iglesia se dilatase hacia la parte de la calle que cae a la casa del encomendero para huir del ruido del mesón, y que cierren la puerta que cae hacia el cementerio del convento y abriesen otra [puerta] a la calle hasta que los padres entreguen la parroquia. Hay dos religiosos que viven en el convento hasta entregarlo; me visitaron y parecen muy buenas personas.<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> Elio Masferrer, Jaime Mondragón y Georgina Vences, *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010), 47.

<sup>151</sup> Cayetana Álvarez Toledo, Juan de Palafox y Mendoza, Pról. Sir John Elliott, trad. M. Balcells y J. C. Bayo (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons Historia, 2001), 105.

<sup>152</sup> García Martínez, *Juan de Palafox y Mendoza*, 101.

Lo que la orden franciscana había evitado casi un siglo antes, transferir la doctrina a la administración parroquial, en este momento estuvieron obligados a cumplirlo. Los frailes tuvieron que recibir y apoyar al nuevo párroco según lo designado por el obispo Palafox. El control de la Bocasierra con estos acontecimientos quedaba a cargo del clero secular, menguando paulatinamente la presencia y el poder de los mendicantes, hasta que finalmente abandonaron esta parroquia.



Fig. 71 Iván Méndez Vela. Convento de San Pedro y San Pablo, Zacatlán (reconstrucción hipotética del conjunto conventual de vista norte). Acuarela sobre papel.

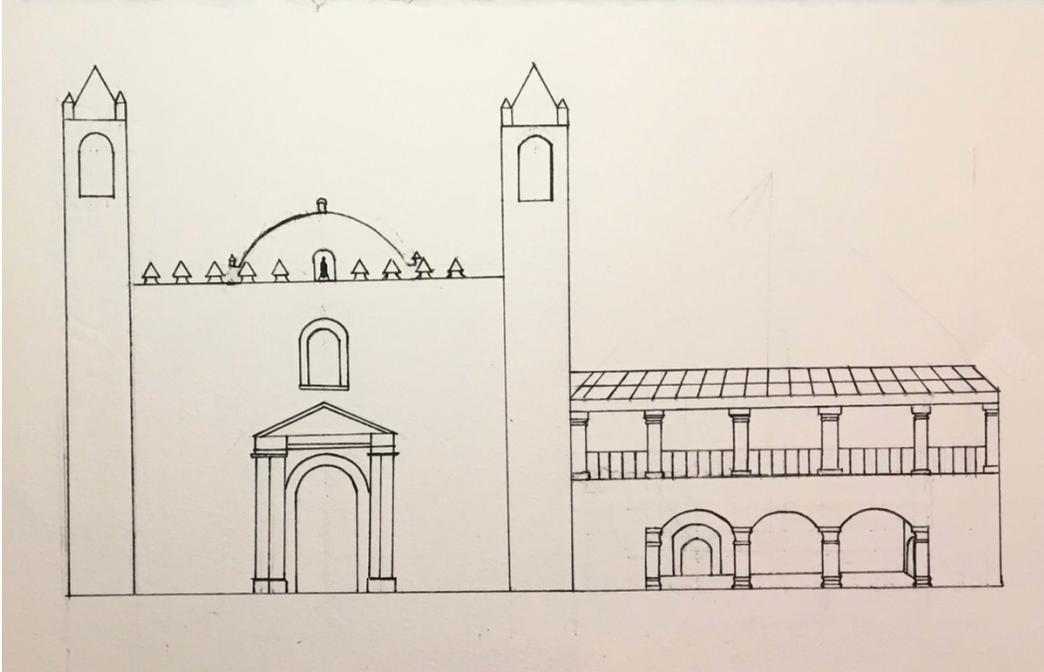


Fig. 72 Reconstrucción hipotética del conjunto conventual de San Pedro y San Pablo, Zacatlán. Vista frontal.

## **Consideraciones finales**

La situación religiosa durante las primeras tres décadas del siglo XVI en Tehuacán y Zacatlán fue contraria en cada caso, el primer pueblo fue sede permanente de la orden franciscana mientras el otro contaba con la presencia intermitente de los frailes. Sin embargo, en ambos casos se procuró la construcción de enormes templos monásticos, que recordaran la presencia y la misión de los mendicantes, aunque los cambios en las creencias y prácticas de los indígenas no tuvieron la inmediatez y la contundencia que esperaban los frailes, especialmente en Zacatlán.

A partir de la década de 1530 los franciscanos dieron paso a la construcción de sus recintos tratando de seguir la tradición arquitectónica europea, no obstante, sin arquitectos o maestros constructores especializados en ella tuvieron que confiar en la experiencia y los conocimientos de los nativos, adaptando las técnicas, estructuras y acabados al contexto local, con lo que lograron levantar edificios en un tiempo relativamente corto, comparado con los procesos constructivos que les sucedieron. La rapidez con que se edificaron los conjuntos religiosos también puede explicarse por la urgencia de los frailes por fortalecer su presencia y su proyecto de conversión.

No se han encontrado testimonios que advirtieran el carácter temporal de los primeros edificios en Tehuacán y Zacatlán al momento de su construcción, ya que posiblemente no se proyectaron los cambios urbanos que sucederían con posterioridad. Esto explicaría el tipo de acabados y dimensiones que se lograron en ambos casos, pues estos recintos fueron planeados como fundaciones definitivas, pero que los frailes no dudaron en abandonar para renovar su administración. Es probable que las fachadas y los ornamentos de las primeras iglesias fueran austeras, como sucedió en los templos posteriores, pero la orden no se limitó en las dimensiones de sus espacios, construyendo amplias naves en sus templos y diversas

habitaciones en sus conventos. Lo que sirvió para instruir y experimentar con los nativos nuevos métodos y estilos constructivos; en ambos casos las dimensiones y los acabados fueron similares por lo que se puede pensar en un modelo compartido para las primeras construcciones, con algunos lineamientos básicos para la construcción y los acabados que tendrían sus instalaciones.

Pero la imposibilidad de apartar las antiguas formas de vida de los indígenas, incluidos los asuntos rituales y espirituales, sumado a los problemas de carácter demográfico, impulsaron en Tehuacán y Zacatlán la reorganización de su población. Nuevos pueblos fueron trazados con una distribución ordenada de las casas y las calles, con la iglesia como punto de partida, lo que debía funcionar para vigilar y adoctrinar cuidadosamente a los indígenas. Las planicies que alojaban a los viejos pueblos de Zacatlán y Tehuacán, en San Pedro Atmatla y Calchualco, tenían una extensión limitada para una campaña de renovación urbana, por ello, los frailes decidieron que la mejor alternativa era mudar de locación a los popolocas, totonacas y nahuas de sus respectivas regiones, y concentrarlos en pueblos trazados por ellos mismos.

Los procesos de congregación son importantes para el desarrollo arquitectónico de la segunda mitad del siglo XVI, pues su planeación fue el primer paso para el remplazo de los conjuntos conventuales primigenios. La arquitectura de la segunda mitad del XVI y del siglo XVII surgió como parte de la transformación del sistema colonial, en un esfuerzo por consolidar el poder de la corona y las ordenes mendicantes. A pesar de los desastres en la población a causa de las epidemias, se implementaron jornadas de trabajo intensas para mudar los pueblos y levantar los conjuntos conventuales definitivos, que en el caso de Tehuacán se prolongó hasta finalizar el siglo XVII. Los nuevos complejos intentaron superar a los viejos edificios en dimensiones y ornamentos, si bien algunos de estos elementos se

perdieron, lo que queda de sus iglesias, más los testimonios escritos, dan cuenta de la monumentalidad que alcanzaron estos recintos.

El desarrollo de la arquitectura mendicante en Tehuacán y Zacatlán, como sucedió en Huejotzingo y Cuauhtinchan, fue un largo proceso de destrucción y construcción que siguió la pauta de los acontecimientos políticos y sociales de Nueva España. Durante los primeros años de interacción entre frailes y nativos debieron construirse pequeños recintos a manera de cobertizos para las misiones franciscanas, que después fueron sustituidas con obras de duraderas, símbolo del dios verdadero. Pero con la transformación de los pueblos de indios al “ponerlos en policía”, fue obligatorio la renovación de sus recintos religiosos, por lo que otras empresas constructivas fueron necesarias, primero de iglesias temporales, quizá con materiales perecederos, para sustituirlas paulatinamente con los templos que hoy se conservan.

## Fuentes primarias publicadas

- Burgoa, Francisco de. *Geográfica descripción*. Tomo I. México: Archivo General de la Nación, 1934.
- Carrión, Juan de. *Descripción del pueblo de Gueytlalpan: (Zacatlán, Juxupago, Matlatlan y Chila, Papantla), 30 de mayo de 1581*. Notas José García Payon. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1965.
- “Códice Franciscano.” En *Nueva colección de documentos para la historia de México*. Tomo II. Edición Joaquín García Icazbalceta. México: Andrade y Morales, 1886-1892.
- Ciudad Real, Antonio de. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*. Tomo I y II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- “Expediente de la caja de comunidad de Tehuacán, Puebla, 1586-1630.” En Blanca Lara Tenorio, *Historia de una caja de comunidad: Tehuacán*, 101-151. Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- García Icazbalceta, Joaquín, comp. *Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares del siglo XVI*. Ciudad de México: Casa del Editor, 1904.
- García Martínez, Bernardo, editor, *Juan de Palafox y Mendoza. Relación de las visitas eclesiásticas de parte del obispado de Puebla de los Ángeles (1643-1646)*. México: Colegio de México, 2014.
- “Informe de la provincia del Santo Evangelio” en *Nueva Colección de documentos para la historia de México*. Tomo II. Edición Joaquín García Icazbalceta. México: Andrade y Morales, 1886-1892.
- Lara Tenorio, Blanca, Eustaquio Celestino Solís y Elisa Pérez Alemán, paleografía, traducción, estudio y notas. *Anales de Tepeteopan: de Xochitecuhtli a Don Juan Olhuatecatl, (1370(?)-1675)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009.
- Libro de las tasaciones de la Nueva España*. México: Archivo General de la Nación, 1952.
- Meade Angulo, Mercedes, comp. *Cartografía de Tehuacán 1591-1836*. Puebla: Comisión Quinto Centenario–Gobierno del estado de Puebla, 1989.
- Mendieta, Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. Tomo I y II. Estudio preliminar Antonio Rubial. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

- Motolinia, Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. Estudio crítico, apéndices, notas e índice Edmundo O' Gorman. México: Porrúa, 2007.
- Oroz, Pedro Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez. *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las indias occidentales que llaman la Nueva España*. México: Imprenta Mexicana de Juan de Aguilar, 1947.
- Paso y Troncoso, Francisco del, comp. *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*. Tomo XIII. México: Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940.
- Reyes García, Luis, trad. "Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559." *Estudios de cultura náhuatl* No. 10 (1972): 245-313.
- Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*. Tomo V-VI. Introducción Miguel León-Portilla México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.
- Vetancurt, Agustín de. *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las indias*. México: Porrúa, 1971.

## Bibliografía

### Arquitectura

- Ángel Gordon, Lizbeth María del. "El campanario exento. Solución arquitectónica en la Sierra de Puebla." Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Chanfón Olmos, coord. *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Volumen 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Castro Morales, Efraín. "El retablo de Cuauhtinchan, Puebla." *Historia mexicana*, No. 2 (octubre-diciembre 1968): 179-189.
- Córdova Tello, Mario. *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- González Leyva, Alejandra "Un recorrido por la historia del arte." En *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural*, 154-185. Ciudad de México: Fundación ICA, 2001.
- Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Ledesma Gallegos, Laura. *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI, en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.
- López Guzmán, Rafael. *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las relaciones geográficas de Felipe II*. Granada: Universidad de Granada, 2007.
- Martínez del Sobral, Margarita. *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*. Puebla: Gobierno del estado de Puebla, 1988.
- Mc Andrew, John and Manuel Toussaint. "Tecali, Zacatlán and the Renacimiento Purista in Mexico." *The Art Bulletin*, Volumen XXIV (diciembre 1942): 310-325.
- Meli, Roberto. *Los conventos mexicanos del siglo XVI: construcción, ingeniería estructural y conservación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Toussaint, Manuel y J.R. Benitez. *Iglesias de México 1525-1925*. Volúmen VI. México: Banco de México, 1981.
- Yáñez Díaz, Gonzalo. *Desarrollo urbano virreinal en la Región Puebla-Tlaxcala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

## **Historia y Geografía**

- Casas, Alejandro y Adriana Otero. "Origen de la agricultura y desarrollo de la civilización." En *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural*, 116-133. México: Fundación ICA, 2001.
- Doesburg, Sebastián Van. "Época prehispánica, los antiguos pobladores del valle" En *El valle de Tehuacán Cuicatlán: Patrimonio natural y cultural*, 138-151. México: Fundación ICA, 2001.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano, coord. *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- García Martínez, Bernardo. *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México: Colegio de México, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México: Colegio de México, 1987.
- \_\_\_\_\_ y Gustavo Martínez Mendoza. *Señoríos, pueblos y municipios. Banco preliminar de información relativa a la genealogía de las unidades políticas y territoriales básicas de Mesoamérica, Nueva España y México*. Ciudad de México: Colegio de México, 2013.

- Gerhard, Peter. "Congregaciones de indios de la Nueva España antes de 1790." *Historia mexicana*, 3 (1977): 347-395.
- Gerhard, Peter. *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*. Traducción Stella Mastrangelo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo Veintiuno, 2007.
- Grajales Porras, Agustín y José Luis Aranda. "Perfil socio demográfico de Tehuacán durante el Virreinato." *Estudios demográficos y urbanos*, enero-abril (1992): 50-94.
- Jacklein, Klaus. "Nuevos datos sobre la conquista: el caso de los popolocas en Puebla." *Comunicaciones*, No. 15(1978): 131-137.
- Lara Tenorio, Blanca. *Historia de una caja de comunidad: Tehuacán*. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Lockhard, James. *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Masferrer, Elio, Jaime Mondragón y Georgina Vences. *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Menegus, Margarita, Francisco Morales y Oscar Mazin. *La secularización de las doctrinas de Nueva España. La pugna entre dos iglesias*. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México - Bonillas Artigas Editores, 2010.
- Morales, Francisco. "Los franciscanos en la Nueva España. La época de oro, siglo XVI." *En Franciscan presence in the Americas, essays on the Activities of the Franciscan Friars in the Americas 1492-1900*. Potomac Md: Academy of American Franciscan History, 1983. Versión PDF consultada en [https://www.academia.edu/26466780/1983LOS\\_FRANCISCANOS\\_EN\\_LA\\_NUEVA\\_ESPAÑA.pdf](https://www.academia.edu/26466780/1983LOS_FRANCISCANOS_EN_LA_NUEVA_ESPAÑA.pdf) 16 de septiembre de 2017.
- Paredes Colín, Joaquín. *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán: Relacionados con importantes datos de la historia general de México*. Tehuacán: D.G. Méndez, 1910.
- Ramírez Sorensen, Francisca. "Una reconstrucción histórica basada en datos documentales, arqueológicos y etnográficos de los años 1400 a 1600." *Arqueología, segunda época*, No 38 (2008): 180-195.